

Trabajo fin de Grado

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE 2018-2019



**El enfrentamiento supremo:
Origen y representación de la guerra a finales del Bronce
Heleno: del Mundo Micénico a la formación de las primeras
Polis**

Trabajo de Fin de Grado realizado por: Damián Luis Hernández Alberto

Dirigido por: Domingo Sola Antequera

Índice de contenido

1. Introducción.....	3
1.1 Objetivos.....	3
1.2 Estructura.....	4
1.3 Fuentes.....	5
2. Las maquias en la antigüedad griega.....	6
2.1 El origen de las sociedades militares: del cazador al guerrero.....	6
3. Las sociedades militares: Troya.....	8
3.1 La guerra de Troya: mito y realidad.....	8
3.2 Posibles fuentes anatólicas sobre Troya.....	11
3.3 Las Referencias Homéricas.....	13
3.4 Los dioses en la guerra de Troya.....	13
4. El ejército.....	17
4.1 El héroe militar.....	19
4.2 Las Fortificaciones.....	20
4.3 El armamento.....	22
4.3.1 Los Escudos.....	23
4.3.2 Los Cascos.....	25
4.3.3 Las lanzas.....	26
4.3.4 La espada.....	27
4.3.5 Otras armas.....	28
4.3.6 El carro de guerra.....	29
5. El final de la civilización micénica.....	31
6. La defensa de las polis: una nueva sociedad militar.....	32
6.1 Atenas.....	33
6.2 Esparta.....	34
6.3 El hoplita espartano: un caso excepcional.....	35
6.4 La Falange hoplita.....	36
6.5 El mercenario: El servidor de Ares.....	39
7. El armamento militar.....	41
7.1 El escudo hoplita.....	41
7.2 La coraza.....	42
7.3 Las grebas.....	44
7.4 El casco.....	46
7.5 La lanza.....	51
8. La Infantería ligera.....	52
8.1 La Pelta.....	52
8.2 El Arco compuesto.....	53
8.3 El arma de los pobres: la honda.....	54
9. El entrenamiento militar.....	55
9.1 La lucha.....	55
9.2 El pugilato.....	56
9.3 El Pancraccio.....	57
9.4. El Gimnasio.....	58
10. El “arte” de la guerra, la “guerra” en el arte: algunas conclusiones.....	60
11. Bibliografía.....	64

1. Introducción

Este trabajo intenta adentrarse en el mundo de la iconografía militar propia del Mundo Antiguo; así como demostrar las razones por las que el ser humano siempre ha tenido un gran interés por el desarrollo del armamento militar, no sólo para la caza y su sustento, sino también como método de defensa o ataque contra otros grupos humanos.

Tan grande fue su importancia que rápidamente se vio reflejado en el arte, no sólo para representarlo, sino también para engrandecer a aquellos que luchaban por la supervivencia del grupo social.

Por lo tanto, podemos decir que la iconografía militar surge prácticamente desde el principio de la historia, como vemos en las pinturas rupestres neolíticas, obras de los primeros asentamientos humanos. De ahí hasta la expansión de grupos dotados con jerarquía social donde se desarrollaron simples equipos de defensa territorial, deben pasar todavía unos cuantos siglos.

Con la necesidad de contar con hombres capaces de luchar y arriesgar su vida, nace de igual manera la necesidad de contar con la ayuda de dioses que protejan y cuiden de esos guerreros cazadores. Nace con ello el culto, los sacrificios y la adoración a los dioses de la caza y de la guerra, que aparecerán con diferentes nomenclatura, pero igual cometido, en las diferentes culturas de la Antigüedad desde la Edad del Bronce.

Este trabajo se centra en el período que abarca desde el final del mundo micénico hasta la aparición de las primeras polis en Grecia, ya que es una etapa histórica que está sujeta a la leyenda, llena de héroes y dioses, de batallas épicas y de ciudades gestadas por una sociedad militar.

Por otro lado, aunque este período lo estudiamos en la asignatura de Arte Antiguo, no contamos con el tiempo suficiente como para desarrollar esta temática de manera tan específica como queremos hacer aquí.

1.1 Objetivos

En primer lugar, con la realización de este TFG queremos entender la importancia que tuvo la milicia en el nacimiento de las polis griegas, pues este trabajo de iconografía bebe de fuentes de la historia social.

También queremos tratar de profundizar en lo que se sabe sobre la Guerra de Troya. Intentaremos documentar qué hubo de real en esta épica batalla, si realmente existió un flota aquea con más de

mil barcos que se enfrentó a los troyanos, si el caballo de Troya que describe Homero fue capaz de penetrar las grandes murallas de Troya, etc...

Nuestro tercer objetivo será demostrar cómo el arte ha ido representando a estos dioses de la guerra, los cuales jugaban con el hombre a su merced.

También queremos profundizar en cómo se llevará a cabo una arquitectura pensada prácticamente para eludir los ataques y soportar los asedios de las tropas enemigas, además de otra específica para adorar y pagar tributos a los dioses de la guerra, e incluso alguna que servirá como zona de entrenamiento para los futuros combatientes y protectores del poblado o la polis.

Por último, nuestro objetivo principal será intentar demostrar el papel que ha jugado el arte para darnos a conocer iconográficamente la imagen del soldado griego desde el Bronce Final. Para ello contamos con diferentes pinturas realizadas en vasos, jarras, cráteras, ánforas, etc, así como con los relieves que decoraban los sarcófagos y las metopas de los templos. Allí podremos ver el armamento que utilizaban y cómo fue ejecutado; y además nos permiten estudiar, en ocasiones, sus tácticas de combate y de enfrentamiento en el campo de batalla.

1.2 Estructura

El trabajo se encuentra estructurado siguiendo un orden cronológico para hacer más fácil la comprensión del mismo. Aunque empezamos hablando del armamento y del arte rupestre, esto se debe entender como mera introducción al mismo, el cual se centra entre finales de la época micénica hasta la aparición de las polis en Grecia.

Empezaremos hablando sobre las sociedades militares que se dieron en el Bronce tardío y nos centraremos en la información que nos aporta la ciudad de Micenas, así como en la famosa guerra de Troya, a la cual le dedicaremos varios capítulos para desentrañar el mito y estudiar las referencias a la iconografía militar.

Seguidamente hablaremos del ejército micénico y del héroe militar, de las grandes fortificaciones con que contaban, así como de su poder táctico y armamentístico. Y como no, de los dioses que les acompañaban y protegían.

En el tránsito a los siglos de la Grecia arcaica intentaremos explicar cómo surgió la falange hoplita, cuál era su panoplia y su uso; también explicaremos el papel que jugó la infantería ligera y el tipo de armamento que disponía; además de cómo surgen y por qué razones los mercenarios.

También hablaremos del entrenamiento militar a través del deporte, así como de la arquitectura que

se diseña para tal fin, el gimnasio.

En cada uno de los apartados iremos aportando todas las referencias visuales que se han conservado sobre las representaciones artísticas que reflejan el mundo militar del que tratamos en el TFG.

1.3 Fuentes

Para la realización de este trabajo nos hemos apoyado prácticamente en los fondos con los que cuenta la Biblioteca General de Humanidades de la Universidad de La Laguna, tanto a nivel bibliográfico como hemerográfico.

Para trabajar los temas mitológicos y su forma de representación ha sido muy útil el *Diccionario de mitología griega y romana* de Pierre Grimal, así como *Mitos: Historias e imágenes de los dioses y los Héroes de la Antigüedad*, de Lucia Impelluso, al igual que *Iconografía de la mitología griega*, *El ciclo troyano* de Alicia Esteban.

Para desarrollar el tema de la guerra de Troya nos han sido imprescindibles obras como *El reino de los hititas*, la cual nos habla de los textos de la cultura que tan importante han sido para poder conocer la localización de la Troya homérica. Por otro lado, hemos utilizado *El descubridor de Troya* y *El sueño de Troya*, para conocer los pensamientos, escritos y trabajos realizado por el arqueólogo de Hisarlik, Heinrich Schliemann, junto con el texto de Eric H. Cline. Otro libro imprescindible fue la *Iliada* de Homero.

En cuanto a la bibliografía utilizada para desarrollar los temas del ejército, el uso del armamento, y la manera de representarlo, así como los diferentes tipos de fortificaciones, ha sido muy útil *El guerrero antiguo*, que nos habla de los orígenes de éste, así como *Esbirros de Ares*, o la Revista de Historia Militar en su artículo, *Los Ejércitos micénicos*, gracias al cual hemos profundizado sobre la clase social a la que pertenecía la milicia en aquella época. Por otro lado, hemos utilizado *Micenas, Capital de Agamenón*, para adentrarnos en la ciudadela de la mítica ciudad. Para trabajar el armamento, la táctica militar y su formación en el origen de las ciudades-estados, es decir, en cómo evolucionó el soldado hoplita, hemos utilizado *Armas de Grecia y Roma*, así como *La guerra en Grecia y Roma*. En lo referido al entrenamiento físico, los tipos de deportes que practicaban y el lugar dónde lo ejercían, ha sido de gran ayuda *AGÓN. La competición en la antigua Grecia*, además de *Deporte y Arquitectura*, y *Las disciplinas deportivas*. Además de la bibliografía nombrada, ha sido imprescindible para trabajar la iconografía *El arte de la antigüedad clásica. Grecia*.

2. Las maquias en la antigüedad griega

Antes de desarrollar este apartado queremos poner de manifiesto que usamos el sustantivo “ejército” para referirnos al conjunto, improvisado o no, de guerreros que luchan para defender una comunidad, así como para realizar incursiones en otras enemigas. El ejército como tal, aparece a mediados de la Edad del Bronce.

2.1 El origen de las sociedades militares: del cazador al guerrero

La historia de la humanidad ha estado marcada por el conflicto desde sus inicios. Hace 20.000 años el hombre tenía que luchar consigo mismo para poder subsistir en un territorio marcado por las inmensas masas de hielo que abarcaban casi todo él, y donde éste sólo ocupaba una milésima parte del mismo y, aun así, sin duda, estallaron revueltas entre pequeñas tribus, aunque no hubiera la necesidad de contar con hombres especializados para combatir entre ellas.

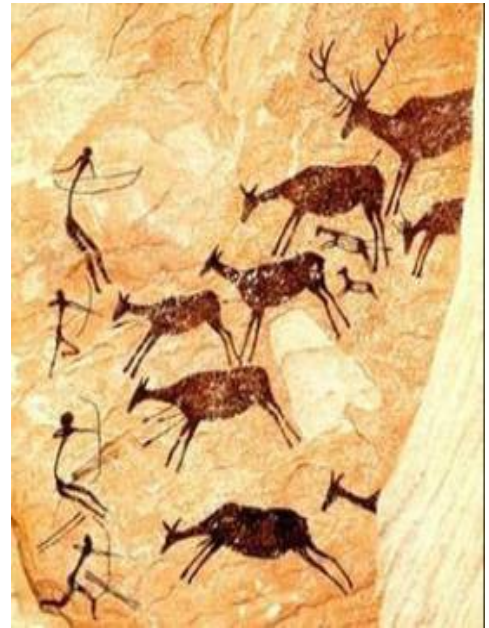
Cuando por fin los continentes se deshielan y surge la gran masa forestal, la vida se empieza a multiplicar en todas las especies, incluido el ser humano. Gracias a las condiciones ambientales tan favorables para el desarrollo de la vida, la raza humana se multiplica con gran facilidad. En un principio se debió evitar el conflicto ya que había suficientes recursos para todos y un enfrentamiento suponía un gran desgase para el grupo, pues cualquier baja resultaba una pérdida importante. Con el aumento de la población surgen los primeros enfrentamientos, seguramente por la ocupación de los territorios de caza y, algo después, por las mejores llanuras agrícolas.

Es muy probable que los primeros conflictos se llevaran a cabo como se desarrollaba la batida de caza en ese momento: hombres armados con lanzas cortas, o con arcos y flechas, lanzaban piedras contra sus congéneres, recurriendo algunas veces a la emboscada. El enfrentamiento cuerpo a cuerpo se llevaba a cabo con lanzas y herramientas fabricadas con mangos de madera, hueso, asta, etc, donde amarraban en un extremo una piedra devastada a modo de hacha u objeto punzante.

Contamos con diferentes pinturas rupestres neolíticas, donde podemos observar cómo se ha representado este tipo de combates entre tribus armadas con diferentes útiles de caza y que aquí son usados para el combate cuerpo a cuerpo.



Pintura rupestre del Neolítico, del 7000 a.C., muestra dos grupos de guerreros que luchan entre sí con lanzas y escudos.



Pintura de una cacería, Valltorta.

La pintura de la escena de caza se encuentra localizada en la cueva de los Caballos, en el barranco de Valltorta, en Castellón. Las figuras humanas aparecen armadas con arcos y flechas asediando a sus presas. En la pintura del combate cuerpo a cuerpo observamos como hacen uso de las mismas armas de caza para el enfrentamiento.

Hasta el Neolítico el hombre era nómada, ya que estaba obligado a desplazarse cuando se acababan los recursos. Con la sedentarización y el desarrollo de la agricultura comenzará a haber un excedente de alimentos, “esta evolución convirtió a las comunidades agrícolas en objeto de incursiones armadas, pues resultaba más sencillo apoderarse de lo que se necesitaba que cultivarlo” (Dougherty, 2012:8).

Cuando la comunidad se dedica a la agricultura y la pesca, y no exclusivamente a la caza, deja de hacer uso de las herramientas propias de ésta y con ello pierde la destreza en su uso, ya no sabe como tensar un arco, como proyectar una lanza, se pierde la puntería, se pierden los conocimientos para poder hacer frente al enemigo. Hay que tener en cuenta que todo el tiempo lo invierte en la agricultura, pesca y artesanía y no para la instrucción en el posible armamento; por lo que las posibilidades de hacer frente a puntuales ataques exteriores consistían en utilizar las defensas naturales que ofrecía el terreno, que dificultaban el acceso de los asaltantes, siendo éstas reforzadas, construyendo fosos o colocando barreras artificiales creadas por el hombre.

Estas medidas prestaban ayuda al situar en ventaja a los pobladores del asentamiento frente a los

atacantes, pero si éstos persistían, solo las defensas no servían, hacia falta algo más eficaz que pudiera hacerles frente: el guerrero improvisado. Siempre era mejor “improvisar” un arma y hacer uso de ella sin conocimiento que ser aniquilado y arrasado por los enemigos.

Será entonces cuando la mayoría de las sociedades se den cuenta de que necesitan contar con una clase social que de alguna manera sea la responsable de la defensa. La organización militar habitual de estos asentamientos humanos consistiría en un pequeño grupo de hombres bien armados que contaban con el respaldo del resto de la población, que provista de armas menos eficaces, luchaban a su lado en la defensa de los bienes comunes.

Con la aparición de las milicias dentro del grupo social, éste será colocado al frente del mismo, generando una nueva élite social.

3. Las sociedades militares: Troya

En este segundo apartado vamos hablar de las sociedades militares en la Edad del Bronce, que es cuando realmente aparecen los primeros ejércitos que podemos denominar como tales. Hemos utilizado el ejemplo de Troya porque, de alguna forma, es uno de los yacimientos más y mejor estudiados, más referenciados, y donde se nos permite trabajar tanto el mito, como la historia y los hallazgos arqueológicos.

Como ya hemos dicho al principio del trabajo, no sabemos si la historia de Troya existió tal cual nos la relata Homero, pero los descubrimientos del equipo de Korfmann nos van a permitir saber cómo se defendía una ciudad ante el enemigo en la Edad del Bronce, cómo eran los ejércitos tanto de asedio como de defensa en esa época, qué tipo de armamento se utilizó y, por lo tanto, si podemos hablar por primera vez de una iconografía específica para el mundo militar. Ésto nos va a servir de punto de partida para después poder cotejar este modelo de sociedad con el de las primeras polis griegas, caso de Esparta o Tebas.

3.1 La guerra de Troya: mito y realidad

Sobre la guerra de Troya se han escrito infinidad de historias, empezando por los poemas homéricos que todos conocemos y que han hecho que esta narración mítica haya pasado de generación en generación, creando cada vez más misterio sobre su origen. Pero qué hay de cierto en esta fantástica historia, llena de héroes y dioses, de aqueos y troyanos que fueron manipulados por los deseos de éstos, como si se tratasen de simples marionetas.

Para saber si realmente existió este legendario emplazamiento hay que tener primero constancia de si realmente existió esta ciudad y, por supuesto, si es así, dónde estaba localizada. Las excavaciones que dieron las primeras pistas sobre el hallazgo de Troya fueron realizadas por Frank Calvert en 1865 en la colina Hissarlik, pero quien realmente llevó a cabo una seria búsqueda fue Heinrich Schliemann.

Este buscador de tesoros, estaba obsesionado por encontrar la mítica ciudad, para lo que se apoyó en los textos de Homero, en la *Iliada* y *La Odisea*, por lo que en 1871 se trasladaría a la actual Turquía, más concretamente a la costa occidental de este país. Él sabía que no iba ser una tarea fácil obtener los permisos de excavación por parte de los turcos pues, “las conversaciones tenidas con Frank Calvet le habían puesto de manifiesto las dificultades existentes, que le obligarían a prepararse para una lucha mucho más larga y enconada de lo que pudiera suponerse” (Stoll, 1971: 254).

Las narraciones Homéricas situaban a la ciudad de Troya en un entorno geográfico cercano a la orilla del Egeo y especificaban que ésta se encontraba cerca del mar, donde los barcos griegos pudieron atracar y desde donde se veían sus murallas; por lo que la distancia entre la costa y la colina no podía ser mucha. Estas fuentes también contaban que la ciudad estaba rodeada de varios arroyos, entre ellos el Escamandro¹, y que estaba dominada por una bahía en la que podían atracar los barcos y una playa donde pudieron acampar los aqueos.

Sirviéndose de esta información Schliemann empezó las excavaciones en busca de la legendaria urbe en la colina de Hissarlik. Para la realización de las mismas, que se prologaron durante tres años, contrató mano de obra local. En este terreno se convenció de que había encontrado Troya, pero lo que realmente encontró fueron diez fases de ocupación y otras tantas ciudades en diferentes sustratos.

No localizó una sola destruida por el fuego, como narraba Homero, si no que encontró otras tantas destruidas y vueltas a ser levantadas, una y otra vez. De ellas Troya VI, datada en el siglo XIII a.C, podría ser compatible con la cronología y las narraciones de la *Iliada*, pero no halló nada que demostrase que se trataba de la ansiada ciudad, no había ninguna referencia sobre el palacio de Príamo, o las murallas, ni la tumba de Aquiles o el famoso caballo de la historia homérica.

Tras ello, en una carta escrita a su hijo Sergio, Schliemann cuenta su intención de abandonar las excavaciones:

Hemos trabajado aquí durante tres años con ciento cincuenta obreros; hemos

1 Dios-río hijo de Zeus.

descubierto la mitad de la ciudad antigua y la mayoría, si no todos, los monumentos de gloria inmortal. Hemos sacado 25.000 metros cúbicos de escombros y hemos instalado un magnífico museo de maravillosas antigüedades en las profundidades de Ilíon. Estamos ya cansados, y como hemos conseguido nuestro objetivo y cumplido la misión de nuestra vida, estamos decididos a suspender para siempre las excavaciones en Troya a partir del 15 de junio (Ludwig, 1958:134).

Como acabamos de leer en el texto, el 15 de junio de 1873, sin haber conseguido demostrar con seguridad que la ciudad de Troya estuviese en la colina de Hissarlik, decide abandonar los trabajos. Antes de ello quiso dar un último paseo por el yacimiento acompañado de su mujer, Sofía, cuando vio brillar algo en la pared de la colina, se acercó, apartó la tierra que lo rodeaba y vio que se trataba de un plato de oro macizo y alrededor de éste otros objetos que brillaban, también de oro y plata, que se entremezclaban con la tierra. Se trataba de un tesoro que contenía joyas, un escudo de cobre, varias vasijas y copas de oro, barras enteras de plata, puntas de lanzas, espadas, etc. Éstas se encontraban en un bloque rectangular que, según Schliemann, se trataba del tesoro enterrado por el rey Príamo cuando la ciudad estaba siendo atacada por los aqueos. Es por esto, que lo denominó como el Tesoro de Príamo. Por fin, Schliemann había localizado la Troya homérica, o al menos eso creyó.

En realidad, se equivocaba, pues no lo era.

No obstante, las excavaciones de Heinrich Schliemann en el montículo de Hissarlik proporcionaron, aparentemente, un específico asentamiento físico para el conflicto y pareció disiparse para siempre la creencia de que la Iliada no era más que una fantasía literaria (Bryce, 2001: 434).



Heinrich y Sofia Schliemann

En 1988 un grupo internacional, liderado por el alemán Manfred Korfmann, dio comienzo a nuevos trabajos en la misma colina, pero esta vez, con otro punto de partida. Ya no se trataba de hacer uso de los textos homéricos, ni de mirar hacia Occidente ni a los griegos, sino al este y a una gran civilización que apenas se recuerda, los Hititas. Hace 100 años no se sabía casi nada de ellos, a excepción de algunas pocas menciones en la Biblia, o bien por algunos registros egipcios durante el Reino Nuevo, pues en esa época ambas naciones se enfrentaban por tener el control y la posesión del Arco Sirio-Palestino.

Con estos presupuestos se empezaron las excavaciones, dando como resultado la aparición, debajo de una ciudadela, de un asentamiento de grandes dimensiones, capaz de albergar entre 7.000 y 10.000 personas. Éste sí parecía coincidir con la Troya homérica.

3.2 Posibles fuentes anatólicas sobre Troya

Puesto que el conflicto se sitúa en el Bronce Tardío anatólico, las fuentes locales proporcionan un obvio punto de partida en nuestra búsqueda; Pero ¿arrojan esas fuentes alguna luz sobre la posibilidad de que la tradición de la guerra de Troya esté basada en hechos históricos?

La mayoría de los especialistas están de acuerdo con que la Troya de Homero existió y que puede ser identificada con los restos del Bronce Tardío de Hissarlik. Y se acepta generalmente que fue la zona de un conflicto entre griegos micénicos y anatolios locales hacia finales de la Edad del Bronce. Si esta región fue, de hecho, la ubicación de un importante reino durante la época hitita, entonces puede esperarse encontrar referencias a él en los textos hititas (Bryce, 2001: 435).

Los archivos encontrados en lengua hitita, los archivos del Imperio, nos hablan de un lugar denominado *Ahhiyawa*, que correspondería al territorio de la actual Grecia. Se trata, por tanto, de la palabra que utilizaban para designar a los aqueos. Y, por otro lado, aparece la denominación Wilusa o Wilios, o Ilios como Homero llama a Troya. El problema que había era que no se tenía constancia de la localización de Wilusa, pero gracias a un documento adjunto a la carta de Manapa-Tarhunda, no cabe duda de que este reino se localizaba en el oeste de Anatolia, en la Tróade, en la misma región que la homérica Troya.

Los textos hititas dejan claro que ésta sufrió algunos ataques durante el siglo XIII a.C., y que éstos pudieron ser apoyados por el rey de Ahhiyawa, dando como resultado el derrocamiento del de Wilusa, Walmu.

Pero los textos hititas no dejan claro que se tratase de una guerra de 10 años, como dice Homero. Lo

más probable es que se trataran de ataques esporádicos entre tropas ahhiyawa y gobernantes de las ciudades de Anatolia, entre ellas Troya. Tenemos que tener en cuenta la situación geográfica y estratégica de la ciudad, que se encuentra situada, según Bryce (2001: 433). “en el ángulo noroeste de Anatolia, en la región denominada Tróade. Está limitada en tres de sus lados por el mar, el Helesponto², por el norte, y el mar Egeo por el oeste y el sur”, y suponía una importante ruta comercial, por allí pasaba el estaño procedente de Anatolia (necesario para hacer bronce) y el trigo del Mar Negro.

En cuanto a la existencia del famoso caballo de Troya, no hay una clara constancia de esté. Como sabemos, Homero cuenta que Ulises utilizó uno de madera de grandes dimensiones para atravesar las murallas de la ciudad, escondiendo en su interior un pequeño contingente de aqueos para que abrieran las puertas de las murallas.

Una de las hipótesis que baraja el profesor Francesco Tiboni de la Universidad de Aix Marsella sobre este tema, (2016: 67-74). Es que posiblemente podría haberse tratado de un barco. Los aqueos al ver que no podían atravesar las defensas troyanas dejaron un barco varado en la orilla, mientras escondían su gran flota de la vista de los troyanos. En el interior de las bodegas se escondieron los aqueos. El ejército troyano creyó que se trataba de una ofrenda a los dioses por lo que lo trasladaron al interior de la ciudad.

Homero pudo inspirarse en este hecho para narrarlo en su poema. ¿Pero cabría aquí preguntarse el por qué de un caballo? Pudo deberse a que la proa de los barcos estuviese decorada con la cabeza de un caballo tallada en la madera. Es una posibilidad plausible. Estos barcos denominados hippoi, eran embarcaciones ligeras, rápidas y maniobrables que se propulsaban gracias a las velas y a los remos.



Detalle de un navío aqueo en bajorrelieve

2 Actual Dardanelos.

Con la información con la que contamos hoy en día, no podemos asegurar que existiera la guerra que Homero nos relata, pero es probable que éste utilizara la tradición oral como fuente histórica para crear este fantástico relato que hoy en día sigue generando entusiasmo.

3.3 Las Referencias Homéricas

La historia homérica nos lleva a finales de la Edad del Bronce, lo que significa que se desarrolló poco antes del final del mundo micénico, que decaería del 1200 a.C. en adelante, prácticamente desapareciendo sobre el 1100 a.C., época en la que los palacios micénicos del Bronce Final fueron destruidos o abandonados.

El líder supremo de los aqueos era Agamenón, el cual era asimismo rey de Micenas, una de las ciudades más ricas e importante en esos momentos, como así lo confirma la arqueología de Grecia. El enfrentamiento con el rey de Troya, Príamo, fue una larga y dura guerra que, según Homero, duraría diez años. La causa de ésta estuvo en el insulto que recibió Menelao, hermano de Agamenón, cuando Paris, hijo de Príamo, sedujo y raptó a la mujer de éste, Helena.

El poema nos relata la angustia de una gran ciudad al verse asediada por el contingente de tropas griegas, pues los aqueos no sólo aterrorizaron a hombres y mujeres, sino también a los pueblos vecinos de Troya, saqueándolos, lo que hizo que naciones amigas se unieron a sus tropas, como fueron los etíopes, licios, tracios y también las míticas amazonas, incluso los dioses se postularon a favor de un bando o de otro.

La profesora de filología Alicia Esteban nos habla de este posicionamiento:

Zeus, que intenta actuar como árbitro imparcial y contiene a los otros, a Atenea y Hera, principalmente, enemigas ensañadas de los troyanos. Mientras que a éstos los defienden Afrodita, Apolo y Ares sobre todo. Además, la Nereida Tetis siempre en auxilio de su hijo, Aquiles (2010:19).

3.4 Los dioses en la guerra de Troya

Cuando hablamos de los dioses de la guerra hacemos referencia a los dioses griegos y, por lo tanto, a los dioses de Homero y a la participación de éstos en la guerra de Troya, donde ni el mismísimo Zeus escapó a su participación.

La mitología nos cuenta que cuando se celebraba la boda entre Peleo y Tetis, Eris, la diosa de la

discordia, al no ser invitada dejó caer sobre la mesa del banquete una manzana dorada con la frase “*para la más bella*”, arrancando así una disputa entre las diosas más bellas del Olimpo, Hera, Atenea y Afrodita. Zeus tuvo que intervenir nombrando a Paris, príncipe de Troya, juez de la disputa. Las diosas intentan sobornarlo ofreciéndole diferentes dones, pero al final éste elige a Afrodita, ya que ésta le ofrece a la mujer más hermosa de la tierra, Helena, la esposa de Menelao. Helena se enamora de Paris y es raptada por él, llevándosela a Troya, siendo éste el origen mítico del conflicto troyano.

La participación de los dioses en esta contienda, viene marcada por el hecho de las cautividades de Criseida y Briseida, como se explica en el siguiente texto, que habla del suceso:

Criseida, hija de un sacerdote de Apolo, botín de guerra de Agamenón, y Briseida, botín de Aquiles. A ruegos del sacerdote, el dios Apolo dispara sus mortíferas flechas que siembran la peste entre el ejército griego. Consultando al adivino Calcante, dice que hay que devolver a Criseida para aplacar al dios. Agamenón no quiere y, en la asamblea de guerreros, Aquiles le exhorta a ello, provocando su ira y una violenta discusión que concluye con la devolución de Criseida; pero a cambio, Agamenón se lleva a Briseida, la esclava de Aquiles. Ello ocasiona la famosa “*cólera de Aquiles*”, motivo fundamental de la *Iliada* (Esteban, 2010: 10).

Tetis, madre de Aquiles, escucha los lamentos de su hijo y le pide a Zeus que intervenga en favor de los troyanos, lo que ocasionará numerosas bajas entre los griegos. Con ello provoca la ira de su esposa Hera, y de su hija Atenea, enemigas fervientes de los troyanos, que a escondidas de Zeus unen sus fuerzas para defender a los griegos. Además, otros dioses como Posidón, Hermes y Hefesto estarán a favor de éstos. Por el otro bando, defendiendo a los troyanos estarán, Ares, Afrodita, Apolo, Ártemis, y Leto.



Agamenón se lleva a Briseida cogiéndola por la mano, detrás le sigue el mensajero Taltibio.

Escifo ático de fig. rojas del pintor Macrón. Primer cuarto s. V a. C. París, Museo del Louvre.

Pormenorizemos ahora en las preferencias de los dioses:

Atenea: Hija de Zeus, Diosa guerrera armada con lanza y coraza de piel, diosa de la sabiduría y de la razón. En la *Iliada* lucha a favor de los aqueos desde que Paris le negó el premio de su belleza. “Sus favoritos en torno a Troya son; Diomedes, Ulises, Aquiles, Menelao, etc... (Grimal, 1981: 60).

Hera: Amor incondicional de Zeus. Diosa vengativa, constantemente persigue las infidelidades que éste le provoca. “ También su cólera pesó grandemente en la guerra de Troya al tomar partido en contra de los troyanos para vengarse de Paris, que le había negado el premio a pesar de haberle ofrecido como recompensa en el caso de designarla a ella, la soberanía del universo” (238).

Zeus: El dios de todos los dioses olímpicos, y de los hombres, capaz de provocar las tormentas más destructivas. Interviene en las disputas que surgen entre los dioses y castiga a los criminales. “En la *Iliada* conoce una conjura tramada contra él por Hera, Atenea y Posidón, que tenía por objeto encadenarlo” (548).



Las bodas de Zeus y Hera en el monte Ida. Metopa de piedra caliza y mármol del templo E de Selinunte 470 a. C. Palermo, Museo Regionale.



Atenea con todo su armamento. Estatua central del frontón del templo de Afaya en Egina 505-500 a. C. Munich, Gliptoteca.

Posidón: Dios del mar y hermano de Zeus, capaz de controlar las olas, pudiendo desatar tempestades con un golpe de su tridente. “Posidón participó por espacio de un año, junto con Apolo y el mortal Éaco, en la construcción de la muralla de Troya” (447).

Hermes: Divinidad protectora de los héroes, pastores y caminantes. En la guerra de Troya fue el encargado de llevar las ordenes de Zeus.



Hermes mensajero, con las sandalias aladas y el caduceo en la mano. Lécito ático de figuras rojas. 480-470 a. C. Nueva York, Metropolitan Museum.



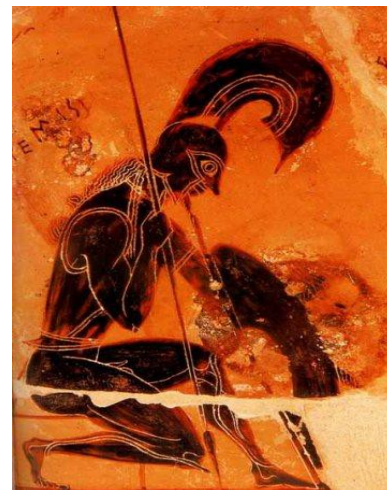
Posidón con el tridente en la mano. Placa corintia de Penteskouphia. 550 a. C. París, Museo del Louvre.

Hefesto: Dios del fuego, de los metales y la metalurgia, reina sobre los volcanes, lugar donde trabaja junto a los Cíclopes. “A él acude Tetis para que le forje las armas de Aquiles” (228).

Ares: Dios de la guerra, representado con coraza, casco, y armado de escudo, lanza y espada. En la guerra de Troya, “combate casi siempre al lado de los troyanos, aunque poco le importa la justicia de la causa que defiende; por eso puede ayudar perfectamente a los aqueos” (44).



Hefesto entregando las nuevas armas de Aquiles que él ha forjado a su madre, Tetis. Anfora voluta ática de figuras rojas. Ca. 480 a. C. Boston, Museo de Bellas Artes.



Ares representado con sus armas. Crátera de volutas ática de figuras negras. 570 a. C. Florencia, Museo Arqueológico.

Afrodita: Diosa del amor, “ logro la manzana de la Discordia, trofeo para la más bella, en el Juicio de Paris, el príncipe de Troya ” (Esteban, 2010:32). Durante la contienda concedió su protección a los troyanos, y en particular a Paris. También interviene para ayudar a Ares cuando éste es herido por Atenea.

Apolo: Dios de la música y la poesía, dios del vaticinio, pero también dios guerrero, capaz de usar su arco de manera maestra. “ Envía a los griegos reunidos ante Troya una peste que diezma su ejército, para obligar a Agamenón a devolver la joven Criseida que tenía cautiva” (Grimal, 1981:36).



Helena (en el centro) es llevada de la mano por Paris. Entre ellos, Eros y tras Helena Afrodita, que le sujeta el velo. Escifo ático de figuras rojas. Ca. 485. a. C. Boston, Museo de Bellas Artes.



Apolo y su hermana Ártemis haciendo uso del arco. Crátera de cáliz ática de figuras rojas. 475-25 a.C. París, Museo del Louvre.

Ártemis: Diosa cazadora, y vengativa, protectora de las amazonas guerreras. Su participación en la Ilíada es prácticamente conjunta a la de su hermano Apolo.

4. El ejército

Los conocimientos que tenemos sobre la sociedad militar y la civil en el mundo micénico parten de los restos escritos, así como de las fuentes arqueológicas.

Sabemos que aparte del ejército “profesional”, vinculado a la nobleza, que cuenta con una preparación especial para el uso del armamento y técnicas de combate en carros de guerra, se apoyaban, en especial en Pilos, en el uso de soldados no profesionales, que eran reclutados durante un período no inferior a los dos años. El método utilizado para el reclutamiento militar consistía en “la prestación de servicios como contrapartida a la cesión de tierras por parte del monarca”. (Demakopoulou 1992:73).

Por lo tanto, el ejército resultaba una mezcla entre soldados de la aristocracia y el alistamiento de la

tropa, que muchas veces tenía que costearse por si mismos parte del equipamiento.

Brouwer nos habla que la jerarquía militar que estaba estructurada de la siguiente manera:

En las tablillas, el gobernante supremo tanto en Pilos como en Cnoso aparece denominado como wa-na-ka (wánax, rey), dueño de grandes lotes de tierras y capaz de emplear a sus propios artesanos, denominados wanaktéroi (relativo al rey) en las tablillas; en Pilos encontramos un wánax con el belicoso nombre de Ekheláwon, el que domina la hueste. A continuación se encontraba el lawagétas (ra-wa-ke-ta), término que contiene la palabra laós hueste, y ágo, (conducir, liderar), por lo que se referiría literalmente a un líder de la hueste. Luego estarían los (heqétai) que serían posiblemente tropas de elite y los oficiales de la infantería micénica. También aparecen los (o-ka), un grupo de individuos enviados para vigilar las costas, a éstos se les sumaría los soldados y remeros (2016:30).



Guerrero aqueo



Armadura de Dendra

En la imagen superior podemos observar una representación de un guerrero aqueo, y a la derecha tenemos una armadura de bronce procedente de una tumba de cámara de Dendra en la Argólida del siglo XV a.C. Consta de láminas transversales, hombreras y collera, y recuerda a la descripción homérica de los “aqueos de bronceiras túnicas”. Las técnicas de combate diferían dependiendo de la ciudad a defender, ya que no era lo mismo resistir un ataque en la ciudad de Micenas que en la de Pilos. Por ejemplo, la primera de ellas se encontraba fortificada con altas murallas de piedra, de las que hablaremos más adelante, y se encontraba situada en un enclave estratégico, en lo alto de una

colina, flanqueada por dos barrancos. Ésto hizo que el ejército se dedicara prácticamente a la defensa de las murallas de la ciudad.

En cambio, la ciudad de Pilos, se encuentra enclavada en una colina situada cerca de la orilla del mar Jónico. La defensa de esta ciudad no utilizaba grandes murallas, como su vecina Micenas, ni jugaba con el potencial de su flota, sino que ésta se realizaba con tropas de tierra. Contaban con postas de vigilancia en puntos estratégicos repartidos por toda la costa del reino, que a su vez eran apoyadas por contingentes de batallones.

4.1 El héroe militar

Brouwers, de nuevo nos ofrece información sobre éste, tan presente en el enfrentamiento troyano:

Los héroes homéricos disponen de dos formas principales de distinguirse de los demás. La primera es ser un buen orador en la esfera pública: Odiseo se identifica especialmente en los poemas como un experto en este campo, ya sea como orador o como narrador de historias o mentiras. La segunda forma es demostrar la excelencia (*areté*) personal en el campo de batalla: en el bando griego no hay un héroe más dotado para el combate que Aquiles, el hijo de Peleo, rey de Ftia y líder de los mirmidones (2016:15).

Nosotros nos vamos a centrar en el héroe del campo de batalla, capaz de enfrentarse a cualquier oponente con tal de besar la gloria. Para el militar del Bronce Tardío lo principal era obtener la fama, el reconocimiento personal en la batalla. Cuando combaten en la Guerra de Troya, no luchan por los tesoros que hay en su interior, sino para obtener la gloria, para que su nombre sea recordado a lo largo de la historia, así como para alcanzar la admiración de los dioses.

Por otra parte, el principal motivo que lleva a los héroes homéricos a enfrentarse en singular batalla es la venganza. Como comentamos anteriormente, la guerra se inicia por la venganza que quiere llevar a cabo Menelao; e incluso el poderoso Aquiles se reconcilia con Agamenón, cuando quiere vengar la muerte de Patroclo de manos de Héctor.



Lucha por el cuerpo de Patroclo. Crátera ática
530 a.C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional.



Combate de Aquiles y Héctor. Crátera con volutas ática 485 a.C. British Museum.

Otro de los aspectos que marcan casi siempre al héroe homérico, es que mantiene una lucha singular con su oponente y que ésta marca un importante cambio de acontecimientos en el relato. Es así que si, por ejemplo, Menelao hubiese muerto en el enfrentamiento que mantuvo con Paris, la guerra de Troya hubiera llegado a su fin.

4.2 Las Fortificaciones

El tipo de aparejo más utilizado en las fortalezas de este período es el denominado ciclópeo. Son inmensas murallas construidas con piedras de grandes dimensiones, de forma irregular, procedentes de canteras locales, que están unidas sin ningún tipo de argamasa. Estas fortalezas no contaban con almenas, sino que eran planas en su parte superior, tratándose de una arquitectura muy simple, pudiendo contener en su interior galerías con casamatas usadas como puestos de guardia.

El mejor ejemplo de fortificación es la ciudadela de Micenas, al tratarse de uno de los centros políticos más poderoso del Mediterráneo en el Bronce Final.

The citadel is surrounded by massive walls between 5.5 and 7.5 metres thick. Some of the stones are so huge that later Greeks believed that they must have been built by Cyclopes. At one point the walls are still 8.25m high and may originally have been as much as 12m high, (Connolly, 2005: 5)³.

A la hora de levantar una ciudad, como comentamos anteriormente, lo primero que había que hacer era buscar un lugar estratégico para su ubicación; en el caso de Micenas, se emplazaba en lo alto de

³ La ciudadela está rodeada por enormes muros de entre 5.5 y 7.5 metros de espesor. Algunas de las piedras son tan grandes que los griegos posteriores creyeron que debieron haber sido construidas por Ciclopes. En algún punto, las paredes siguen siendo de 8,25 m de altura y originalmente podían haber sido de hasta 12 m de altura.

una gran colina, rodeada por dos grandes barrancos abruptos, lo que hace que su acceso sea complicado, especialmente por un ejército invasor. Por lo tanto, estas barreras naturales son las primeras defensas con las que contaba la ciudad.

La mayoría de autores están de acuerdo en que la fortificación de su ciudadela se desarrolló en tres fases diferenciadas, la primera, de la que sólo queda la muralla norte y sur, pues la oeste se destruyó para construir la que actualmente ocupa esa zona, se data, gracias a los hallazgos cerámicos encontrados, en la segunda mitad del siglo XIV a.C., contando con una entrada principal en el ángulo noroeste y con otra en el suroeste. En una segunda fase, fechada hacia el siglo XIII a.C., se hace uso de enormes piedras calizas totalmente talladas y ajustadas sin mortero, junto con otras más pequeñas que sirven para calzar éstas. No hay constancia de cómo se construyeron estas grandes murallas, pero hay estudios que sugieren diversos métodos y refuerzan la importancia de la invención de la sierra pendular. Para desplazar los sillares desde abajo y colocarlos en el lugar correspondiente se hacía uso de rampas de tierra. De esta segunda fase es la famosa Puerta de los Leones. La última etapa de la fortificación se llevó a cabo prácticamente después de finalizar la fase anterior. En ésta se realizaron las modificaciones de la puerta norte y el ensanche noroeste. French (2005:60) mantiene que “ es probable que esta última obra se realizara sólo para poder acceder a la cisterna subterránea desde el interior de las murallas”.

Si un ejército quisiese penetrarla tendría que usar rampas de madera o escaleras, aunque también entraban en juego los zapadores que realizaban agujeros por debajo de las murallas para así poder franquearlas.



Puerta de los Leones. Micenas



Restos de las murallas defensivas de Micenas. Maqueta

La arqueología nos dice que en Atenas, ya desde el neolítico, contaba con asentamientos de pastores

que ocupaban la falda de la Acrópolis, lo que significa que mantuvo una ocupación permanente. Durante el Bronce Reciente contaba con el asentamiento más grande y más importante, además de contar uno de los centros palaciales mejores del mundo micénico.

A diferencia de otros emplazamientos no se vio afectado por las invasiones del S. XIII a. C., esto hizo que sirviera de refugio para aquellos que provenían del sur de Grecia.

Su situación envidiable, ya que la Acrópolis se eleva escarpada en medio del Ática, en una llanura rodeada de montañas por todas partes excepto por el sur, que se abre al mar. La ciudadela contaba con una potente muralla ciclópea a su alrededor, datada a finales del siglo XIII a. C., y de la que aún quedan restos. Fuera de esta muralla, aparece otra que defendía el acceso occidental a la roca. En la cumbre se encontraba el pabellón de entrada fortificado, el palacio, en el lado norte, y una escalera tallada en la roca que llevaba fuera de la muralla a un depósito de agua secreto.

4.3 El armamento

Prácticamente, todo lo que conocemos del armamento de esta época es gracias a las representaciones artísticas en objetos de uso militar y funerarios, así como en las propias tumbas, donde se han realizado dichos hallazgos, caso de la daga de la Caza del León que se encontró en la Tumba Real IV de Micenas, siendo datada en el siglo XVI a. C. En ella se ha utilizado la técnica del nielado, embutiendo oro y plata sobre una vaina de niel. Iconográficamente presenta a cinco guerreros, tres de ellos con lanzas y diferentes tipos de escudos, un cuarto se dispone a lanzar una flecha mientras un quinto está en el suelo medio moribundo, a punto de ser devorado por uno de los dos leones.



Daga de la Caza del León. Micenas, Museo Nacional de Atenas.

Por otro lado, contamos con las narraciones de Homero en la *Iliada*, que nos explica, por ejemplo, el tipo de armadura completa con la que contaba los héroes en el enfrentamiento que mantienen Paris con Menelao.

Y vistióse un magnífico arnés el divino Alejandro, el esposo de Helena, la de los cabellos bellísimos. En las piernas se puso primero las grebas galanas que ajustábanse a ellas por medio de broches de plata; sobre el pecho, en segundo lugar, se ciñó la coraza que era de Licaón, de su hermano, y que a él se ajustaba; se echó al hombro una espada de bronce con clavos de plata y embrazóse un escudo muy grande de gran resistencia, se cubrió la orgullosa cabeza con un bello casco cuyo hermoso penacho de crines en lo alto ondeaba, y asíó al fin la magnífica lanza adaptable a su mano (Canto III).

El armamento con el que contaba el soldado del Bronce Tardío consistía por tanto en : corselete, grebas, espada, yelmo, lanza y escudo.



Vaso de los guerreros. Micéνας. S. XII a. C.

En la anterior crátera, el “ Vaso de los guerreros”, la milicia viste coraza, grebas y yelmo, y porta escudos y lanza, siendo un claro ejemplo de que gracias a las representaciones artísticas podemos tener una idea aproximada de cómo era el soldado aqueo y el tipo de armamento con el que contaba.

4.3.1 Los Escudos

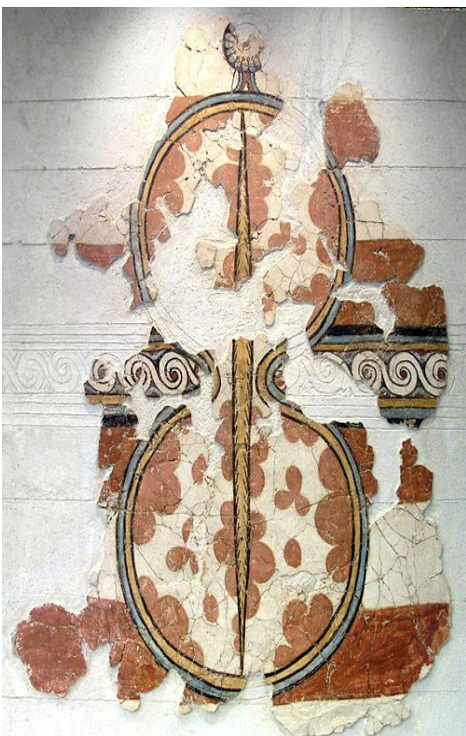
La inmensa mayoría de escudos micénicos eran de gran tamaño, ya que su misión era proteger desde el cuello hasta los tobillos, lo que nos hace pensar que existía un intercambio considerable de de proyectiles antes del contacto. En un principio se trataban de escudos en forma rectangular, para pasar más adelante a otra formas, como el escudo en forma de ocho o el escudo de torre, así como un tercer tipo de forma ovoide. Su fabricación se llevaba a cabo con mimbre sobre una estructura de madera, la cual se cubría con varias capas de piel. Todos estos escudos servían para la protección de todo tipos de armas de corta distancia, así como espadas, dagas, etc. Como inconveniente nos

encontramos con su peso, lo que hacía perder movilidad al infante.

Todos estos escudos eran transportados en bandolera, a través de una tira de cuero, ya que no era factible llevarlos en las manos puesto que éstas eran las encargadas de esgrimir la larga lanza.

No será hasta el siglo XIV a. C., cuando aparecerá la empuñadura en el escudo, coincidiendo con la introducción del umbo, en su parte central, lo que permite proteger la mano que empuña el escudo. A partir de la guerra de Troya se empiezan a utilizar escudos redondos, reduciendo su tamaño de forma general, cubriéndose con pieles y no con láminas de bronce. Éstos se realizan mediante tres o cuatro capas de pieles, y alrededor de éstas se reforzaban con láminas de bronce. También aparecen los escudos denominados pelte invertido, de forma redonda pero con un corte en su parte inferior en forma de media luna. Este corte servía para cuando el escudo estaba colgado a la espalda, y el soldado pudiera correr y que éste no tropezara con las piernas frenando su avance.

Al desaparecer el escudo de grandes dimensiones, deja desprotegido los miembros inferiores del guerrero, siendo entonces cuando el uso de las grebas tendrán una mayor importancia haciéndose mayoritario. Asimismo y con el propósito de proteger tanto el pecho como la espalda, entorno al 1200 a.C., aparece la coraza en los soldados micénicos, de los cuales tenemos diferentes representaciones pictóricas, como puede verse en el “Vaso de los Guerreros”.



Fresco de Micéenas, representando un escudo.
Museo Arqueológico Nacional, Atenas.

4.3.2 Los Cascos

Los cascos más antiguos de los que se tiene constancia y los más representados en el arte micénico, son los de colmillos de jabalí, que parecen ya existir desde el Bronce Medio. Homero lo describe cuando es entregado a Odiseo, en el Canto X de la *Iliada*:

Y cubrió su cabeza con casco de cuero enlazado por dentro con muchas y fuertes correas, y por fuera mostraba los dientes brillantes de un puerco de colmillos muy blancos, dispuestos de forma muy hábil y tenía, de lana, un mechón colocado en el centro.



Casco restaurado de colmillos de jabalí, Micenas S. XIV a. C.

Según algunas estimaciones, sería necesario matar entre 30 y 40 jabalíes para obtener el número necesario de colmillos con que cubrir la superficie del casco, lo que nos hace ver que se trata de un elemento de la panoplia de alto valor económico, por lo que suponemos que su uso estaba pensado para la aristocracia. Otros autores, como Brouwer (2016: 35), mantienen que este casco podría estar asociado al soldado palacial, esto significaría, por lo tanto, que cada soldado de la guardia personal contaría con uno. Otra manera de obtenerlo sería mediante herencia o trato comercial.

La iconografía muestra otros tipos de cascos como son los de cuernos, los de puercoespín, los gorros de tipo tiara; pero las imágenes son muy difusas y podría tratarse del mismo casco interpretado por diferentes artistas, incluso podrían tratarse de simples tocados. Otro de los problemas es que éstos eran realizados con materiales perecederos, por lo que apenas han llegado hasta nosotros.



Fresco de Pilos. S. XII a. C.

En el fresco anterior se representa una escaramuza entre la infantería ligera micénica y un pueblo fronterizo. Se muestra a los soldados de infantería ligera de Pilos con el mismo uniforme, con faldas de cuero negro que podrían estar recubiertas con escamas de bronce. Las correas que pasan por su espalda son para las vainas de sus espadas. También podemos observar como uno de ellos lleva una lanza. Es un otro claro ejemplo de cómo, gracias a las representaciones artísticas, podemos tener testimonios del equipo de combate que disponía el soldado micénico.

4.3.3 Las lanzas

Las primeras lanzas utilizadas por los micénicos alcanzaron una medida de 3,60 m, con la punta forrada en bronce, añadiéndose al astil mediante una forma cilíndrica reforzada con unos clavos.

Hay dos tipos bien diferenciados, el denominado moharra, con forma de hoja plana (utilizada para inferir el mayor daño posible en el guerrero sin armadura), y la moharra estrecha y puntiaguda, capaz de atravesar la dura armadura.

Gracias a las representaciones pictóricas tenemos conocimiento de cómo era utilizada en posición de ataque, se empuñaba con ambas manos en forma horizontal sobre el hombro, para así poder cargar con ella.



Vista del fresco de la casa de Akrotiri, isla de Thera. En él observamos un grupo de guerreros portando escudos torre, lanzas y cascos de colmillos de jabalí.

4.3.4 La espada

Este tipo de arma ha sido hallada en numerosas tumbas de foso, lo que nos hace pensar que se trataba de un objeto de alto valor y de distinción para el guerrero. La espada micénica sufrió muchas variaciones durante el Bronce Final, debido sin duda al incremento de la actividad militar del período. Existieron espadas más esbeltas, que podríamos denominar estiletes, de fácil manejo; otras de un único filo y robustas, que daban la impresión de ser un machete. Las más primitivas son herederas de la cultura minoica, su hoja es alargada, estrecha y cuentan con arriaz, que protege las mano en la empuñadura. Muchas de estas espadas muestran señales de haber sido reparadas a lo largo del tiempo. El uso de las mismas prácticamente estaba supeditada a que la formación se hubiese roto o a que se hubiese perdido por algún motivo la lanza.

La espada, como casi todas las armas, fue evolucionando y ya a principio del siglo XVI a. C. aparece un nuevo tipo:

Se cree que el uso de ésta se empezó a extender aunque manteniéndose aún en toda esta centuria el uso de los modelos anteriores. Se trataba de un arma de doble filo con un arriaz cuadrado, su hoja era amplia, ensanchándose hacia la punta, y carecía de costilla central. Los soldados de infantería micénicos guardaban sus espadas en vainas, que llevaban sobre la cadera izquierda, colgada de una correa que se ataban al hombro. Esta espada sirvió como arma secundaria para los primeros soldados de infantería pesada, ya que era muy útil cuando se rompía la lanza o cuando el empuje inicial de las lanzas degeneraba en una melé cuerpo a cuerpo, lo que a menudo era inevitable (Sánchez, 2013:188).



Espadas procedentes del círculo A, tumbas A1 y A2. Micenas.

4.3.5 Otras armas

Aquí queremos hablar de aquellas armas menores, pero no por ello menos efectivas, como pueden ser los arcos y flechas, o las hondas.

La primera de ellas es una de las armas más antiguas de la humanidad. Como pudimos ver en la primera imagen de este trabajo en una pintura rupestre, aparece ya el arco como arma de cacería (no cabe duda que si el ser humano tiene conciencia del daño que ejerce este arma contra los animales, la utilice para inferir daño al enemigo). Ésta apenas ha tenido una evolución significativa a lo largo de la historia. Así Sánchez (2013:196) nos describe cómo eran los micénicos:

Se trata de lo que conocemos como arcos compuestos, que combinaban capas de cuernos, madera y tendones para obtener un arma con un equilibrio de fuerza frente a tensión y compresión que proporcionara una transferencia muy eficaz y una mayor precisión que los arcos simples utilizados desde el Neolítico.

En cuanto a las flechas, los micénicos hicieron uso de diferentes utensilios como fue el sílex, la obsidiana y el bronce. El uso de un material viene marcado por el peso de éste y su poder de penetración en la armadura, suponiendo que para largas distancias se hace uso de materiales ligeros mientras que para una efectividad en distancias cortas se usaba un material más pesado, así como la disponibilidad de dichos materiales. A partir del 2000 a.C., las flechas portadas en los carcajes micénicos, prácticamente, van a ser de bronce.

En cuanto al uso de la honda y los arcos estaban limitados a la infantería ligera, es decir a soldados

que no entraban en la formación si no que ejercían sus funciones fuera de ésta, mermando la capacidad del enemigo a través de estas armas.



1 Arquero regular, S. XVI a. C.

2 Soldado con honda, S. XVI a. C.

3 Mercenario con jabalina, S. XV a. C.

4.3.6 El carro de guerra

El carro de guerra micénico, nace poco antes del 1700 a.C., siendo sin duda el avance tecnológico más importante desarrollado como arma militar en la época. Este carro cuenta con una fuerte influencia del Próximo Oriente, pues hereda las formas de los egipcios y los hititas.

Era todo un icono de poder, siendo utilizado como ostentación por la elite micénica, así lo atestiguan las diferentes estelas encontradas en las tumbas de los círculos A y B, datadas en el siglo XVI a.C.. Gracias a éstas y a las diferentes representaciones pictóricas, podemos conocer cómo era el carro y cómo evolucionó, sin olvidarnos de otras fuentes de información muy importante, como son los archivos administrativos de los propios palacios micénicos. Cabe mencionar que el uso del carro no fue exclusivo para la guerra, ya que también se utilizó para el transporte, para las procesiones ceremoniales, las carreras de carros, o las cacerías, aunque su prioridad fuese el uso para el combate.

Hay diferentes teorías (Sánchez, 2013:200), sobre su uso en el campo de batalla. Hay quien nos habla de que era utilizado primordialmente como plataforma para movilizar a los arqueros en formación, disparado flechas, al estilo del ejército egipcio; aunque esta teoría pierde fuerza ya que el terreno de batalla griego es irregular y de difícil movilidad para los carros.

Otros apuntan que los carros estarían en los flancos de la formación de la infantería o en la retaguardia, infringiendo el mayor daño posible a la infantería enemiga, pero siempre evitando el

contacto directo. Estos soldados contarían con lanzas largas, aunque más cortas que las de la infantería, y espada, para en caso de ser derribados poder defenderse desde el suelo.

También encontramos quien apunta a que su uso era como transporte para hombres armados con grandes y pesadas armaduras de tipo Dendra (realizada con varias láminas de bronce que protege las tres cuartas partes del soldado, desde la parte baja de la cara hasta las rodillas, con un peso de unos 25 kilos), que combatirían con el carro en movimiento con largas lanzas o picas a dos manos.

Incluso se habla de su uso como simple vehículo de transporte de tropas, como si de un taxi se tratase. Pero lo que si queda claro es que el carro fue utilizado en el combate, ya que existen diversas representaciones donde aparecen enfrentándose al enemigo. Por tanto, su uso con fines bélicos si está demostrado.



Pintura mural del palacio de Pilos que representa un carro con sus guerreros en el momento de subir al carro. Museo arqueológico de Chora.



Representación de un carro de guerra con soldados con armadura Dendra portando lanza larga y acompañado de auriga.

El carro, como el resto del armamento fue evolucionando, siendo en un principio más robusto para después pasar a ser más ágil, ligero y veloz. Se trata de una pequeña plataforma colocada sobre dos ruedas con radios y tirado por caballos. Sin embargo fue la rueda de éste la que apenas tuvo modificaciones ya que se utilizó la de cuatro radios durante mucho tiempo pues ésta se adaptaba mejor al terreno irregular del mundo griego. Su fabricación y almacenaje se realizaba desde los centros político-administrativos micénicos.

Éstos fueron representados en diferentes palacios a través de pinturas murales, como podemos ver en la imagen superior. También los podemos ver representados en innumerables vasijas, un ejemplo de ello es la cratera micénica que se observa en la parte inferior donde se representa una procesión

de jinetes sobre carros micénicos. En esta pintura vemos como el carro cuenta con un tiro sencillo que se conecta a la caja a través del yugo y sobre éste un auriga, que conduce, acompañado de un guerrero.



Crátera micénica con procesión funeraria

5. El final de la civilización micénica

A finales del II milenio la cuenca oriental del Mediterráneo estuvo sometida a grandes migraciones de gentes, a los que el egiptólogo Emanuel de Rouse denominó como los “Pueblos del Mar”, afectando también a la península Balcánica y a Asia Menor. Éstos movimientos migratorios produjeron una profunda crisis en la civilización micénica que acabó con la destrucción de sus palacios.

Tras el colapso del mundo micénico, entre 1200 -1100 a. C., se abre un período histórico conocido como Edad Oscura. Se barajan diferentes hipótesis sobre su desaparición. Según Roldán, Hidalgo y Sayas (1998:66):

Algunas de las teorías dadas ponen el acento en los movimientos de población para explicar el fenómeno, pero evidentemente no se tienen datos arqueológicos que identifiquen a estos pueblos ni su procedencia. Se trataría de una invasión armada procedente del exterior del mundo micénico y tras la cual los invasores se asentarían en las tierras conquistadas.

Lo que si está claro es que los aqueos a partir del siglo XIII a. C., comienzan a preocuparse por las invasiones exteriores, ya que se produce un incremento sustancial de obras de fortificación en Grecia y en centros que carecían de éstas, se empiezan a edificar. Un ejemplo claro fueron las

ciudades de Micenas, Tirinto y Atenas, las cuales construyeron grandes murallas e incluso garantizaron el aprovisionamiento de agua a través de excavaciones.

Otra de las teorías que se sustenta es que esta invasión fue a manos de los dorios, tribus del norte de Grecia. “ Los belicosos dorios se dirigieron, según esa teoría, hacia el sur en una serie de movimientos migratorios sucesivos, saqueando primero los palacios y estableciéndose después en las ricas llanuras del Peloponeso” (Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert, 2010: 66). Aquí cabe mencionar otra serie de posibles causas, como pudieron ser conflictos internos, catástrofes naturales, etc.

Todo ello trajo consigo, no solo la destrucción de los palacios, sino también una pérdida cultural de grandes dimensiones: el arte y la escritura se olvidaron. La ruptura comercial trajo consigo que desapareciera la existencia de metales como el cobre o el estaño para la elaboración del bronce y, por lo tanto, una merma considerable en el poder armamentístico. El hierro será ahora la materia prima para fabricar armas y utensilios.

Las invasiones y las grandes migraciones finalizaron hacia el año 1000 a. C., abriendo un período de estabilización que dio paso a que emergieran pequeños estados que consistían en reducidas aldeas cuyas tierras estaban en manos de un señor de la guerra cuyo poder era hereditario. Estas estructuras políticas se fueron consolidando hasta que en el siglo VIII a.C. aparece una forma de gobierno denominada polis o ciudad-estado. “Aristóteles describió posteriormente el proceso con estas palabras: *Cuando varios poblados se unen en una única comunidad completa, lo suficientemente grande como para ser casi o bastante autosuficiente, comienza a existir una polis*” (Kostof, 1999:245).

Pero ¿qué es una ciudad-estado?, para explicarlo utilizaremos la siguiente definición “ zona geográfica que comprende una ciudad y sus territorios adyacentes, y que constituye una sola entidad política capaz de autogobernarse” (Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert, 2010:113).

Esta nueva forma de organización territorial fue muy importante para la milicia, ya que a partir de ese momento el soldado griego (hoplita) pasa a ser un hombre libre, propietario, capaz de costearse el pesado armamento necesario para combatir en la falange con cierta garantía de sobrevivir.

6. La defensa de las polis: una nueva sociedad militar

A partir del siglo VII a. C. las ciudades-estado comenzarán a desarrollarse a una velocidad vertiginosa, Tebas, Atenas y Esparta llegarán a convertirse en centros neurálgicos del mundo

griego, cada una de ellas con sus propias historias, y sus propias leyendas.

Queremos centrarnos en las ciudades de Atenas y Esparta porque fueron, cada una en su tiempo, las más ricas, temidas y respetadas del mundo Egeo. Su sistema de defensa y fortificaciones resultaron legendarias.

6.1 Atenas

En el siglo VIII a. C. se unieron a Atenas pequeñas ciudades independientes de la llanura del Ática, convirtiéndose en la ciudad-estado de un gran territorio. A diferencia de las demás del período arcaico, Atenas no construyó un amurallamiento alrededor de la polis que le sirviera de defensa ya que hizo valer su poder naval para tal fin. Será en época clásica, después de las guerras Médicas, cuando se de cuenta de la necesidad de contar con potentes medios de defensa.

En el año 478 inició la construcción de una muralla de circunvalación y después se unió con el Pireo mediante el sistema defensivo de los “muros largos”. Las obras se articularon en torno a cuatro elementos: una fortificación de 6 km alrededor de la capital, reforzamiento de las murallas de la Acrópolis, murallas del Pireo, de 13 km de longitud, y realización de los “muros largos”, que medían respectivamente 7,5 y 6,5 km. Las obras duraron treinta y cinco años (Stierlin, 2009:162).

Estas fortificaciones le concedieron el título de gran potencia de su tiempo.



Acrópolis de Atenas

6.2 Esparta

Aunque Esparta no contó con un amurallamiento al rededor de ésta, si dispuso de una gran fortaleza, no física, si no la que residía en la majestuosidad de su ejército, “se le atribuye a Licurgo la máxima de que una ciudad está bien fortificada cuando está guarnecida por hombres y no por ladrillos” (Fornis, 2016:34), es por ello que las fortificaciones se llevaron a cabo como signo de su declive hacia finales del siglo III y principios del II a.C.

Considerada como la ciudad más importante del mundo griego durante los períodos arcaico y clásico, siendo admirada en tiempo de paz y temida en tiempo de guerra, la historia de la misma se tiñe de leyendas construidas por la tradición oral, que nos habla del valor patriótico y el romanticismo, pero que a la vez nos plantea su fiabilidad.

Se considera que en el siglo VIII a.C. nace la ciudad de Esparta con la unión de cuatro aldeas primitivas: Pitana, Cinosura, Limnas y Mesoia en una sola entidad política, a la que más tarde se uniría la aldea de Amiclas, que se encontraba a 5 kilómetros.

Esparta contaba con un núcleo poblacional disperso, escasamente urbanizado y carente de murallas de defensa, alejado del concepto tradicional de otras polis griegas. Pero no por esto dejó de ser una ciudad-estado, al ser autogobernada por sus ciudadanos y ser autosuficiente a partir de sus propios recursos.

Pero con el aumento de la población, como en otras polis, Esparta empezó a tener dificultades para sustentar sus necesidades sólo con su propio territorio, la solución fue muy diferente a la de otras polis que fundaron numerosas colonias en ultramar. Ésta tomaría una solución que marcaría el futuro desarrollo de su ciudad a través de la milicia. A mediados del siglo VIII a. C. se lanza a la conquista de toda la región sudoriental del Peloponeso, concluyendo con el proceso en un estado unificado en toda la llanura de Laconia. Más tarde iniciarían la conquista de Mesina tras una guerra que duraría unos veinte años, haciendo de Esparta uno de los estados más extensos de la Grecia arcaica.

Los espartanos, para mantener el control sobre los pueblos conquistados, les impusieron el grado de ilotas (esclavos) con carácter hereditario, mientras que a los vecinos de Esparta los convirtieron en periecos, hombres libres, pero con la obligación de servir al ejército mediante contingentes independientes, pero eso si, al mando de un espartano.

Con el aumento de territorios conquistados también aumentarían los esclavos. “El número de los ilotas era ya superior al de los ciudadanos espartanos en una proporción como mínimo de siete a

uno” (Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert, 2010:166). Ésto trajo consigo un gran problema ya que esclavizar a un pueblo en su propio territorio cuando estos eran superiores, hizo que se rebelaran. Esparta pudo sofocar la rebelión y todos los rebeldes fueron desterrados.

Todo ello puso de manifiesto que el sistema utilizado hasta entonces no funcionaba bien y que cabía la posibilidad de que el problema volviera a suceder. Para poder mantener sus dominios sobre los ilotas y mantener su bienestar social, apostaron por aportar a sus hoplitas el grado máximo de adiestramiento militar y, así, ser capaces de movilizar rápidamente a su ejército ante cualquier riesgo o situación. Así comienza el mito del ejército espartano.



Pintura mural de un hoplita corriendo. 510 a.C. Museo Arqueológico de Atenas.

6.3 El hoplita espartano: un caso excepcional

Consideramos que un trabajo como éste, que trata sobre el armamento militar y el soldado en la Antigua Grecia a través del arte, debíamos hablar del hoplita espartano de una manera especial, ya que hablar del soldado espartano, es hablar del primero que fue realmente profesional en la historia helena.

Como comentamos anteriormente, la historia de Esparta está llena de mitos y leyendas, y el hoplita espartano no es indiferente a las mismas, y que nos habla de la bravura y valentía de este soldado, al que muchos pueblos se rindieron a sus pies sin poner resistencia.

Como pone de manifiesto la poesía de Tirteo, el ideal espartano de hombre era comportarse con valor y destreza en el combate, no darse a la fuga ni rendirse, sino aguantar a pie firme y dar la vida por la ciudad (Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert, 2010:169).

La bravura del hoplita espartano residía en su adiestramiento militar que empezaba desde muy pequeño, de hecho el Estado se guardaba el derecho de decidir si el niño vivía o no en el momento de nacer, dependiendo de su potencial como futuro soldado.

Ya desde los siete años, éstos tenían que abandonar su hogar para ser educados, pero no en las ciencias ni en las letras, sino en el arte de la guerra a través del ejercicio físico, pruebas de resistencia y de ingenio. Para esto último, se les animaba a robar y así incrementar su sustento, pero si éstos eran pillados haciéndolo eran duramente castigados.

Este riguroso proceso de endurecimiento era representado ritualmente cada año ante el altar de Ártemis Ortia. Un grupo de muchachos tenía que intentar robar un queso colocado en el altar situado al aire libre y defendido por un grupo de mancebos mayores provistos de látigos; se suponía que la sangre debía salpicar el altar (Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert, 2010:169).



Representación de la diosa Ártemis Ortia en un exvoto de marfil, Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

Cuando cumplían los catorce, y hasta los veinte, realizaban un servicio militar preparatorio, una vez cumplido los veinte se podían dejar el pelo largo y la barba, afeitándose el bigote al estilo espartano. A partir de los treinta es cuando podrán abandonar el acuertalamiento, pero estarán obligados a comer con sus camaradas para mantener los lazos de unión. El servicio militar duraba hasta cumplir los sesenta años de edad.

6.4 La Falange hoplita

Con la aparición de las polis nace la necesidad de crear un ejército más numeroso, lo que forzó a que desapareciera esa formación anónima que apoyaba al campeón o héroe homérico, pero también a tener que contar no sólo con la aristocracia sino con aquellos de una clase social más baja, como eran los propietarios agrícolas, los cuales podían costearse el valorado armamento necesario para

luchar en la falange.

En la época homérica ya existía una formación de guerreros que muchos autores denominan erróneamente como falange⁴. La diferencia con la hoplita, radica en que esta formación era cerrada, tocando hombro con hombro, lo que exigía una cohesión en las líneas, donde cada escudo tenía que permanecer en su sitio, protegiendo no sólo al que lo porta sino también al que está a su derecha, por eso la confianza mutua entre los guerreros era fundamental.

Homero ya nos habla de esta profalange, aunque él se centra mucho más en los combates singulares entre héroes, dejando de lado al grupo acompañante de guerreros. La táctica utilizada en el campo de batalla en época micénica consistía en avanzar hasta ponerse a tiro de lanza blandiendo un par de jabalinas cortas, para luego enfrentarse cuerpo a cuerpo con sus pesadas espadas.

Otra diferencia importante en el enfrentamiento fue el espíritu de lucha que arraigaba el soldado hoplita. Ya no combatía el individuo, ahora era la ciudad en masa la que portaba las armas. “Análogamente, el soldado ciudadano busca el honor, la gloria y la fama con tanto celo como el héroe homérico, pero sólo podía ganarlos al servicio de la polis” (Pomeroy, Burnstein, Donlan, Tolbert, 2010:135). El hoplita era el guerrero de la ciudad, la gloria obtenida en batalla era colectiva, así como personal, por lo tanto el trofeo de la victoria era erguido por la polis y no por el rey.

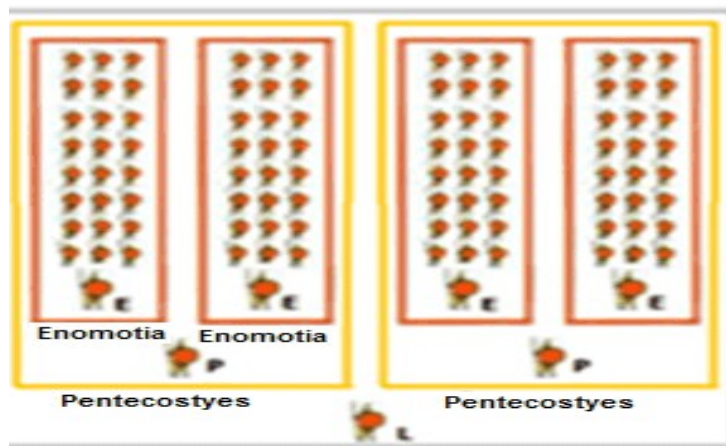
Entre el 700 y el 650 a.C., el combate en falange entre las diferentes polis griegas se llevará a cabo casi siempre en un sólo y duro enfrentamiento que solía ser en una llanura a campo abierto. Ésta se centraba en una sola batalla y en destruir las cosechas de los enemigos sin tiempo para llevar a cabo ningún tipo de asedio.

Lo importante en la confrontación era mantener la formación sin retroceder un paso, creando un muro infranqueable de escudos y lanzas que avanzaba lentamente. Los mandos se colocaban delante, en las primeras filas, perdiendo el control una vez iniciado el combate y muchas veces eran los primeros en caer muertos. Esto pone de manifiesto que no ejercían una estructura de mando organizada, a excepción de Esparta.

El primer sistema de formación en falange de la que se tiene constancia, “es a través de Jenofonte en su *Constitución de los Lacedonios*, en la que describe un ejército espartano de comienzos del siglo IV a.C.” (Connolly, 2012:43). Éste sistema estaría basado en unidades de combate que contarían de 4 secciones (enomotias), donde cada una estaría formada por 3 columnas de 8 soldados. Cada enomotia contaba con un oficial colocado en retaguardia, cuya misión era la de

4 Hay autores que la denominan de profalange, ya la falange es una evolución de las formaciones primitivas.

asegurar que los últimos soldados cumplieran su objetivo.



Sistema en formación en falange

El enfrentamiento en falange era muy duro y cruel. A la orden del mando, partían a paso ligero y una vez cerca del enemigo, las primeras filas blandían las lanzas y acometían con ellas al oponente buscando los lugares que dejaba desprotegida la armadura. Al unisono, las filas de atrás empujaban a las de delante, usando todo el peso de sus cuerpos con la intención de romper las líneas enemigas. Si alguno de los delante caía era sustituido rápidamente por el hoplita que tenía a su espalda. La exigencia en el combate era extrema, la panoplia producía mucho calor y su peso rondaba los treinta kilos, a lo que hay que sumarle que la visión que permitía el casco era muy escasa. Una vez finalizado el combate los vencedores se hacían como botín el valioso armamento de sus oponentes.

No hay constancia de que existiera una caballería.

Aunque los ciudadanos más pudientes de las polis se llamaban así mismos *hippeis*, criaban caballos – carísimos de mantener- y marchaban con ellos a la batalla, todo indica que durante los siglos VII, VI y buena parte del V a.C., estos “caballeros” descendían de su montura para combatir a pie de la única forma honorable: cara a cara con el enemigo, en las filas de la falange, rodeado de sus familiares y amigos (Quesada, 2008:19).

En cuanto a la infantería ligera, apenas era utilizada ya que el peso de la batalla la llevaba la infantería pesada en formación de falange. Este sistema táctico dominará la guerra en Grecia durante los siguientes trescientos cincuenta años, hasta la época de Alejandro Magno, demostrando su eficacia incluso con el poderoso y temido enemigo persa.



Detalle del famoso vaso Olpe Chigi, de estilo protocorintio. Hacia el 640 a.C. Museo de Villa Giulia, Roma.

En la imagen anterior, en el denominado “Olpe Chigi,” podemos observar un enfrentamiento entre dos contingentes hoplitas armados con escudos redondo tipo aspis y lanzas. Acompaña la escena un joven muchacho que toca la flauta doble imponiendo el ritmo de la marcha hacia el combate. Este vaso, de estilo protocorintio, es una de las primeras representaciones de una falange en el arte griego, y uno de los pocos casos de la cerámica griega donde se prefiere representar un combate en falange que un duelo singular, como era habitual por los artesanos griegos.

6.5 El mercenario: El servidor de Ares

Los primeros mercenarios de los que tenemos conocimiento en el mundo griego son los soldados micénicos que participaron en el ejército egipcio en época de Akhenatón (1352-1335 a.C.), lo que sabemos por “el papiro de El-Amarna”. Las tropas micénicas iban dotadas de sus característicos cascos de colmillos de jabalí, combatiendo contra los hititas junto a contingentes egipcios.

El mercenario heleno, entre los siglos VII -V a.C. prácticamente prestó sus servicios a reinos bárbaros, es decir, a ciudades no griegas, o bien contratados por las polis griegas para actuar como policías o en tropas auxiliares de origen bárbaro. Fue debido a que con las ciudades-estado las confrontaciones militares se daban de manera estacional, como la siembra o la cosecha. El hoplita era un soldado a tiempo parcial que tomaba las armas cada verano, dejando los deberes de las tierras, para formar parte de la falange, así durante al menos tres siglos. Sólo la extensión de la Guerra de Peloponeso cambiaría este sistema, introduciendo una profesionalidad en los ejércitos.

Los mercenarios extranjeros formaban parte de la infantería ligera y, por lo tanto, su equipamiento militar era el ya mencionado anteriormente, lo que los diferenciaba del resto era su profesionalidad

en el uso del armamento.

Al igual que los mercenarios micénicos, los mercenarios griegos fueron contratados por los egipcios, así nos lo relata (Quesada, 2008:107).

Cómo unos hombres de bronce llegados de Caria y Jonia fueron empleados por el faraón Psamético I, a mediados del siglo VII a.C., para expulsar a los asirios que habían invadido el valle del Nilo. Se trataba de mercenarios hoplitas que, con sus pesadas corazas de campana, grebas, casco y escudo bronceos asombraban a los combatientes orientales, acostumbrados a una panoplia mucho más liviana.

También hay constancia de que en el año 591 a.C., los egipcios requirieron los servicios de los mercenarios helenos por parte del faraón en la campaña de Nubia. La fuente de donde procede este dato está escrita en forma de gamberrada, en la pierna izquierda de uno de los colosos que custodian las puertas del templo de Ramsés II en Abu Simbel. Otro ejemplo de que gracias a una obra de arte, en este caso, un monumento arquitectónico, podemos conocer la historia de un contingente de mercenarios griegos. El texto es el siguiente:

Anaxanor de Yaliso, en Rodas; Arcón, hijo de Amebico; Elesibio de Teos; Crithis; Pambis de Piton, hermano de Arcón, y Telefos de Yaliso. El párrafo seguido más importante, tallado por Arcón, dice: Cuando el rey Psamético llegó a Elefantina, los hombres que marcharon con Psamético de Teocles, escribieron esto. Marcharon más allá de Kerkis hasta donde el río lo permitió. Potasimto mandaba a los mercenarios; Amasis a los egipcios (Quesada, 2008:107).



Fachada del al templo de Ramsés II en Abu Simbel. Siglo XIII a.C.

7. El armamento militar

Con ésta nueva forma de combatir nace la necesidad de transformar las armas. Hay autores que defienden que primero surge este cambio en el armamento y que es el hoplita el que se adapta a ellas, por lo que cambia la forma de combatir en formación de falange; pero lo que defiende la mayoría de entendidos es que primero nace la nueva forma de luchar ¡cuerpo a cuerpo! y luego las armas evolucionan para mejorar esta táctica de combate.

7.1 El escudo hoplita

Sin duda alguna, el arma indiscutible del guerrero hoplita era el aspis⁵, tanto que las mujeres espartanas ordenaban a sus hombres que regresaran con el escudo, signo del vencedor, o sobre él, si habían muerto en combate, transportado sobre los hombros de los compañeros como signo de admiración por la pérdida del compañero. Que un hoplita regresara sin él era una deshonra para la familia, ya que era síntoma de que había huido de la batalla, dejando atrás su preciado escudo.

Su forma era circular y cóncava, como un gran plato sopero, con un diámetro de unos 90-110 cm, y el borde estaba reforzado. Se realizaba a base de maderas curvadas que se encolaban entre si. El interior se forraba con cuero y el exterior se decoraba con una lámina de bronce o, simplemente, se pintaba, llegando a pesar entre 6,5 y 8 kg.

Lo que diferenciaba este escudo con los usados anteriormente era su concavidad interior y el amplio borde, ésto permitía descansar su peso sobre el hombro izquierdo, permitiendo aguantar las embestidas y empujar con todo el peso de su cuerpo, siendo lo más importante su agarre.

El rasgo más distintivo del aspis era su sistema de agarre, único en el Mediterráneo antiguo: en lugar de asir una empuñadura central, el aspis se embrazaba pasando primero el antebrazo izquierdo por una gran embrazadera central de lámina de bronce remachada al interior del escudo, y empuñado luego con la mano una agarradera de cuero en el borde del escudo. Este sistema es mucho más descansado (parte del peso cae sobre el antebrazo, parte sobre el hombro y muy poco sobre la muñeca), seguro (si los dedos sueltan el amarre, el escudo no se cae) y reparte bien los golpes del enemigo (que no repercuten sólo sobre la muñeca, sino sobre todo el antebrazo) (Quesada, 2008:28).

El problema con el que se encontraba el soldado hoplita era su escasa movilidad en un combate individual, ya que su diseño era para la protección frontal, en falange, careciendo de protección

5 Escudo hoplita.

lateral. Otro de los problemas que tenía era que había que apoyarlo en el suelo para poder soltarse de él en caso de necesidad.



Copa ática de figuras rojas del pintor de Brygos.

Hacia el 480 a.C., Museo del Louvre.

Fue tan importante para la milicia griega el aspis, que fue representado en el arte griego con todo detalle. En la imagen superior podemos ver como se representa de forma inusual, ya que el escudo no se movería de encima del hombro, pero el artista nos quiere mostrar el sistema de embrazamiento tan fundamental para el soldado hoplita.

7.2 La coraza

Ya hemos hablado en capítulos anteriores de la protección individual del guerrero a través de la coraza, caso de la de Dendra, utilizada por algunos soldados micénicos de uso muy reducido, debido al gran coste económico que suponía, por los problemas de movilidad que conllevaba y sobre todo por el desgaste físico que suponía al que la portaba, tanto por su peso, como por el calor que tenía que soportar.

La función de la coraza era la de proteger las partes vitales del guerrero, tales como el tórax, el cuello, las axilas y el abdomen. Era muy efectiva para soportar la embestida de las lanzas, así como de las espadas, por lo que el hoplita tenía que buscar imperiosamente los puntos vulnerables que la coraza dejaba al descubierto para infringir el mayor daño posible.

En época arcaica, y tras la aparición de la falange, la armadura sufrió un ligero cambio, pero siguió siendo incómoda y pesada, por lo que parte de la misma era llevada al campo de batalla por los criados, una vez en el lugar, el hoplita se calzaba la panoplia de bronce, que consistía en casco,

coraza de peto y espaldar metálico, musleras y grabas.



Armadura hoplita, la más antigua hallada en Grecia, fechada hacia 720 a. C. Consta de casco, coraza y espaldar. Museo Arqueológico de Argos.



Coraza hallada en la tumba de Filipo II. Estaba articulada en ocho puntos, rematada con cuero y telas adornada con pequeñas cabezas de leones de oro.

Para convertir a la infantería en un cuerpo más rápido y ligero se fue moderando la panoplia de elementos pesados, desapareciendo primero las musleras y brazaes pero manteniendo el resto del equipamiento como elemento de protección.

A finales del siglo VII o principios del VI a.C., empezamos a encontrarnos con corazas denominadas de campana, realizadas en bronce con rasgos anatómicos toscos. Se hacía con dos placas metálicas moldeadas a un tamaño mayor al que realmente tenía su usuario. La cara anterior y posterior se unían mediante un sistema de bisagras y se sujetaban al cuerpo del guerrero a través de hebillas y correas.

Otro tipo de coraza que se da en el mismo período es la denominada Anatómica. La diferencia con el anterior es que ésta se realizaba a medida del usuario y su uso era prácticamente para oficiales y estrategas, ya que su coste era mayor.

En el siglo V a.C., la coraza de campana pierde popularidad y fue sustituida por el corselete realizado con láminas de lino “encoladas entre sí y endurecidas mediante inmersión en vinagre y sal, y reforzado en ocasiones con escamas de bronce, una forma de protección más liviana y fresca, pero efectiva” (Quesada, 2008:36). Este tipo de coraza era flexible, facilitando la movilidad durante

el combate, y la temperatura corporal era menor, por lo tanto ocasionaba menos desgaste físico y su coste era menor que las de bronce. Sin embargo, la coraza de bronce siguió utilizándose y evolucionando hacia la coraza musculada, que aún teniendo un costo muy elevado se sigue realizando hasta el final de la época romana. Las nuevas corazas serían de dos tipos, cortas, finalizando a la altura de la cintura, o largas, protegiendo hasta el abdomen.



Hoplita armándose con coraza de láminas de lino. Ánfora de figuras rojas, 510 – 500 a.C.

7.3 Las grebas

Las grebas fueron parte importante de la panoplia del guerrero, desde época micénica hasta los últimos siglos de la República, desapareciendo con la llegada del enorme escudo cuadrado romano; aunque por su gran utilidad, siguieron siendo utilizados por los gladiadores en Roma.

Parte fundamental de la armadura que protege las espinilla, las grebas muchas veces se suplementaron con otro tipo de protecciones, como fueron las tobilleras, los guarda pies, o los guarda muslos, entre otros. Con la misma función que las grebas, pero para proteger otras partes del cuerpo, nacieron los guarda brazos, y los guarda antebrazo. Pero de todas estas pequeñas, pero importantes protecciones, las grebas, son las que perdurarán en el tiempo, ya que el resto dejarán de utilizarse a finales del siglo VI a.C.

Las grebas aparecen en Grecia desde la Edad del Bronce, pudiendo ser de piel, lino o fieltro y sólo protegían las espinillas. Como testimonio de ello contamos con un fresco en el Palacio de Pilos, (ver pág. 25) datado en el siglo XII a.C., donde podemos apreciarlo. Éstas evolucionarían a un material más duro como fue el bronce, tratándose de una sola pieza rígida que contaba con perforaciones

para pasar correas y sujetarla a la pierna.

En época Arcaica, la greba sufre ligeros cambios, primero en la manera de amarrarse al pie, ya que ahora se colocaba como una pinza, sujetándose por sí misma a la pierna, siendo más envolvente y protegiendo también los gemelos e incrementando su tamaño de tal manera que ahora protegía hasta la rodilla. Con el paso del tiempo, las grebas cada vez se vuelven más anatómicas y sus decoraciones exteriores más abundantes.



Algunos tipos de grebas: A fijada con correas, B tipo semirígido, C tipo ibérico.



Hoplita armado con grebas tipo anatómicas.

En la imagen de la izquierda podemos observar dos tipos de grebas, la A fechada entre los siglos VIII-VII a.C., donde su fijación es a través de correas y la B realizada entre los siglos VI-V a.C., realizada en una sola pieza de bronce, cuya forma anatómica hace posible su fijación al pie. En la imagen de la derecha podemos observar a un soldado hoplita completamente armado.

Las grebas resultaban útiles en combate individual entre guerreros, así como en combate en formación de falange, ya que su misión era la de proteger de golpes y cortes de lanzas, de espadas o de cualquier tipo de arma arrojada. Su interior solía estar forrado por materiales blandos, como piel o tela, que protegieran de rozaduras.



Parte de una decoración de una copa del pintor Duris. Museo de Viena.

En la imagen superior podemos observar a cuatro hoplitas armándose con el equipo de combate para la batalla de Maratón, 490 a.C. A la izquierda uno de ellos aparece calzándose las grebas.

7.4 El casco

Después del uso del famoso casco micénico de colmillo de jabalí, con la nueva forma de combatir en falange, hay la necesidad de desarrollar un panoplia que proteja al hoplita. Con el nuevo casco cerrado de bronce se protege a éste en la cabeza y en la cara. Para desarrollar este apartado nos vamos a centrar en los modelos de cascos más significativos, ya que aún habiendo diferentes tipos, prácticamente éstos son mejoras de los expuestos a continuación.

El casco *Kegel*, es uno de los cascos más antiguos, datado en el Geométrico Tardío. Se realizaba en cinco piezas y tiene forma de bolo, terminado su cimera en forma de herradura y protegiendo la cabeza, pero dejando al descubierto la cara y el cuello. “ El casco *Kegel* desapareció a comienzos del siglo VII a.C., pero a partir de él evolucionaron dos nuevos tipos: el casco *Insular* y el casco *Ilirio*” (Connolly, 2012:66).

El casco *Insular*, estaba realizado en dos partes, las cuales eran remachadas entre si. Cuenta con una cimera que hace más alto a aquel que la porta, y al igual que el anterior deja desprotegida la cara y cuello. Su uso fue frecuente en Creta y el único del que se tiene constancia procede de ahí.



Kylix de cerámica de figuras negras, realizado en Atenas, 575-550 a.C.
Hallada en Siana, Rodas.

En la imagen superior podemos observar un guerrero que levanta una pierna y mueve la lanza hacia atrás, como estuviera bailando la danza pírrica⁶. Lleva el pelo largo, un estilo reservado para los guerreros y está equipado con escudo, lanza, y casco de tipo Insular. Como podemos observar, la cimera de este casco se encuentra cubierta de crin de caballo, lo que da apariencia de mayor tamaño al combatiente.

El casco *Ilirio*, se diferencia de éste en la cimera, ya que tiene forma de cresta que recorre longitudinalmente su parte superior, siendo ésta su característica. “Muestra un importante avance técnico: como el tipo insular, está fabricado en dos mitades remachadas entre sí a lo largo de la cresta” (Connolly, 2012:67). Su uso permanecerá hasta el siglo V a.C.

El casco *Corintio*, es como se denomina al de finales del siglo VIII a.C.. Se debe considerar, además de una parte importantísima de la panoplia del soldado griego, una verdadera obra de arte de la metalurgia. Presentaba a menudo decoraciones incisas con motivos geométricos, florales orientalizantes, o animales, algunas veces en las carrilleras, en el reborde del casco e incluso en la comisura de los ojos y boca. Este modelo de casco es el más conocido, el más representado en cerámicas, relieves, etc., y el modelo que más se asocia al hoplita griego.

En la siguiente imagen vemos un kylix con la representación de un artesano trabajando en un casco corintio con sus manos. Además se observa en la parte superior, colgadas de una cuerda, diferentes herramientas. Ésto pone de manifiesto el valor que se le daba al artesano que trabajaba el bronce, así como al propio casco corintio, parte fundamental de la panoplia del guerrero hoplita.

6 Ritual masculino que da paso a la edad adulta, ligado a la victoria en batalla.



Copa realizada en torno al año 480 a.C. Museo Ashmolean, Oxford.

Las características principales de éste son que cubría toda la cabeza, quedando sólo al descubierto los ojos, la boca y la nariz. Aparece en el siglo VIII a.C., realizado en principio en dos piezas, para con el tiempo realizarse en una sola lámina de bronce. El interior se forraba con fieltro, o cualquier otro material acolchado, el cual se cosía al casco a través de unos pequeños agujeros que recorrían todo el borde del mismo, aunque a partir del siglo VI a.C. solía ir pegado por el interior. Este acolchado era muy importante ya que aparte de hacer su uso más cómodo, también hacía la función de amortiguar los golpes que pudiera recibir lo que no es nuevo pues desde la armadura de Dendra ya se realizaba.

Desde su aparición, hasta el final de su uso en Grecia, a principio del siglo V a.C., evolucionó hacia un casco más elegante y práctico.

Durante el siglo VII a.C., se desarrolló una muesca en el borde inferior que separaba la línea de la mandíbula de la del cuello, rasgos que continuó empleándose a finales del siglo VII y comienzos del siglo VI a.C., y que detectamos en un abundante número de ejemplares documentados, conocido como tipo Myros por el nombre Myros que se encontró inscrito en uno de ellos. A partir de comienzos del siglo VI a.C., la mencionada muesca fue remplazada por una aguda carena, que derivaba quizá del tipo ilirio, y que quedaría como una característica de este tipo de casco, así nos encontramos con un casco ilirio primitivo y uno corintio, asumiendo diversas características de cada uno de ellos. Las carrilleras del casco corintio era muy flexibles, de manera que se doblaban en torno al cráneo y se ajustarán de forma ceñida al rostro. Debido a esta flexibilidad, de hecho el casco podía alzarse hasta ajustarse sobre la coronilla del guerrero, donde las flexibles carrilleras lo mantenían en posición, posición esta en la que de hecho los hoplitas solían portarlo cuando se encontraban en la batalla (Connolly, 2012:67).

Podemos observar éste tipo de casco en muchas esculturas griegas, así como en representaciones

pictóricas, lo que nos sirve para tener constancia de que efectivamente podía llevarse en esa posición. Un ejemplo de ello es la escultura que se encuentra debajo de estas líneas, donde observamos como está en posición de alzada. Se trata de Pericles, el cual es representado como estratega de Atenas. Por otro lado, también podemos observar un detalle de una crátera pintada por Euphronios, donde se vuelve a representar el yelmo en la misma posición de alzada.



Escultura de Pericles. 430 a.C. Staatliche Museen zu Berlín.



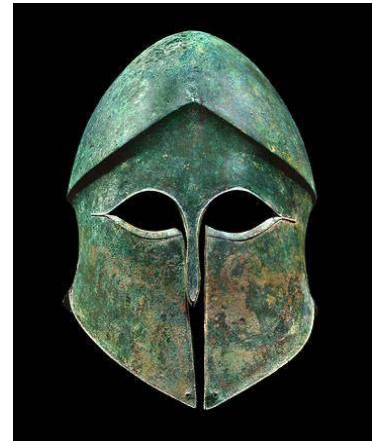
Crátera de Euphronios. 510 a.C. Museo de Arte de Nueva York.

Otro de los aspectos importantes en este tipo de casco, es el psicológico. Muchos especialistas nos hablan de que a medida que evolucionaba deshumanizaba al combatiente que lo portaba. “Matar a un hombre es más fácil cuanto más inhumano y agresiva es su apariencia, y el casco aumenta estas sensaciones” (Quesada, 2008:43). Ya no se enfrentaban a un hombre con rostro, ahora luchabas contra un monstruo metálico.



Casco corintio primitivo de mitad del siglo VII a.C.

Museo de Jerez de la Frontera.



Casco corintio del siglo V a.C.

En la imagen superior izquierda, se pueden observar los orificios utilizados para coser un acolchado en su interior de cuero, lana o fieltro. Mientras que en la imagen superior derecha observamos un casco que cubre por completo el rostro del guerrero, dejando tan sólo a la vista los ojos, por lo tanto deshumanizaría por completo al combatiente.

Para dar más énfasis a ésta cuestión psicológica, al casco se le añadían crestas y cimeras muy espectaculares. Como comentamos anteriormente, muchas de éstas estaban cubiertas de crin de caballo o con pequeñas figuras de animales, como podemos observar en la imagen inferior.



Hoplitas con sus cascos decorados con crestas y cimeras.

Representación pictórica de Andocides (según Fürtwargler y Reicholod). Hartford, Connecticut.



Soldado espartano con cresta transversal.

Finales del S. VI a.C. Museo Wadworth.

7.5 La lanza

Una de las armas más antigua de la humanidad, la lanza, fue parte fundamental del guerrero griego y más en la nueva forma de combatir en formación cerrada, lo que conocemos como falange. Esta lanza era denominada por los griegos como dory.

La lanza de los hoplitas, entre los siglos VII y el III a.C., según los datos obtenidos, tanto por la arqueología como por las representaciones artísticas, medían entre 2,2 y 3 metros de longitud. El astil era de madera, normalmente de fresno o de cornejo, lo que ha dado lugar a que apenas se conserven. El peso de las arcaicas con punta de hierro estaba entre los dos kilos o un poco más, mientras que el resto oscilaba entre 1 y 1,5.

Constaba de tres partes, la punta, que solía ser de bronce y se encontraba bien afilada; el astil, parte intermedia realizada en madera; y el regatón, que la remataba en su parte inferior, hecho normalmente en bronce, el cual cumplía la misión de contrapeso y de protección para no dañar el astil.

Además el regatón actuaba como punta de emergencia si el astil de madera se partía, lo que era normal. Permitía además clavar la lanza en el suelo en los campamentos y descansos, y servía durante el ataque para rematar sobre la marcha a los enemigos caídos sin tener que voltear toda la lanza (Quesada, 2008:129).

Hay que entender que no se usaba para ser lanzada, como la jabalina, sino para ser empuñada por los hoplitas en formación, de tal manera que la primera y segunda fila proyectaban su lanza hacia el frente, por delante de la línea de escudos, de tal manera que el guerrero golpeaba con ella; siendo su posición de agarre en combate sobre el hombro en diagonal y cuando era necesario hacerlo en horizontal, ésta se apoyaba en la cadera.



Guerrero griego listo para la lucha. Estatuilla de bronce 350-300 a.C.

En la imagen anterior podemos observar a un guerrero hoplita que se encuentra en posición de ataque como si fuera a arremeter con furia contra el enemigo, seguramente portaba una lanza de madera en la mano.

Tal vez sujetaba una espada con la mano derecha y un escudo con la izquierda. Lleva un casco cónico de tipo píleo, con cresta, que queda fijado a la cabeza con un barbuquejo. Probablemente formaban parte de una miniatura de escena de batalla con al menos un oponente (Higgs, 2017:122).

8. La Infantería ligera

Creemos que queda claro en este trabajo que el enfrentamiento entre diferentes ciudades-estado o contra naciones invasoras, se llevaba a cabo a través de contingentes en formación de falanges: un conjunto de hoplitas que portaban armaduras pesadas, protegidos con casco, coraza, grebas y escudo, y armados con espada y lanza. Pero estas formaciones no actuaban solas, contaban con el apoyo de formaciones ligeras y a veces incluso de la caballería, que actuaban protegiendo los flancos, reconociendo el terreno y hostigando al enemigo al comienzo de la batalla.

Esta infantería ligera no contaba con la pesada armadura del hoplita, ya que aquí primaba la ligereza y la rapidez, por lo que su equipamiento de combate solían ser jabalinas, arcos y hondas, y algunos contaban con protecciones menores, como pequeños escudos, cascos o grebas, pero sin armadura.

No queremos desaprovechar este capítulo para hablar del armamento que poseía la infantería ligera que como hemos hablado, es algo singular y muy diferente a la que portaban las formaciones cerradas.

8.1 La Pelta

Se trata del escudo utilizado por la infantería ligera que a diferencia del aspís, era más reducido y mucho más liviano. Su forma era ovalada y contaba con un corte circular que le daba forma de luna creciente, aunque hay constancia de peltas completamente circulares. Éstos se realizaban mediante el trenzado de mimbre y se cubrían con pieles de animales, lo que les daba una gran ligereza. Con esta misma piel se hacía una larga correa que sirviese para llevarlo a la espalda.



Soldado con Pelta. Copa ática de figuras rojas. Fogg Art Museum, Universidad de Harvard.



Dibujo de un grupo de guerreros de infantería ligera armados con jabalinas, arcos compuestos, hondas, escudos y casco.

8.2 El Arco compuesto

El arco compuesto se diferencia mucho del arco tradicional, ya que éste sólo cuenta con una vara de madera larga y flexible provista de una cuerda que sirve de tensor, por lo tanto se trata de un arma poco compleja, por lo que sólo hablaremos aquí de su funcionamiento.

Al tensar la cuerda, el cuerpo se dobla y el asta del vientre se comprime mientras que los tendones del dorso se estiran. Las propiedades mecánicas de ambos materiales conspiran entonces para devolver el arco a su posición inicial: el asta comprimida, con un elevado coeficiente de restitución, busca expandirse, mientras que el tendón estirado busca contraerse, con una fuerza cuádruple a la de la madera sola. Al soltar la cuerda, la energía acumulada es muchísimo mayor que si el arco fuera de un solo material, y la velocidad de propulsión de la flecha es también superior. El núcleo de madera proporciona la forma general del arco y el soporte para el adhesivo, pero, juega un papel menor en su acción física (Quesada, 2008:121).

También encontramos modelos más elaborados al tener la forma invertida, por lo que al tensarlo tenemos mucha energía de propulsión para la flecha, las cuales suelen ser de punta de bronce fundido o de hierro, de forma piramidal y a veces con trabas en sus laterales para dificultar su extracción.



Vaso de oro escita de Kul Oba. Siglo IV a.C. Museo arqueológico de Alicante.

En la imagen superior podemos observar a un miembro de la infantería ligera, a un arquero montando un arco compuesto. Se puede ver claramente como monta la cuerda del arco antes de entrar en batalla.

8.3 El arma de los pobres: la honda

Se trata de una de las más antigua de la historia, ya que se remonta al Neolítico y, posiblemente, incluso más atrás. Cuando el ser humano, en un momento de su vida, se sintió acorralado por un depredador y necesitó quitárselo de encima, teniendo conciencia de que con las manos no podía, utilizó lo que primero tenía a mano, una piedra. La honda no es otra cosa que el paso evolutivo del lanzamiento de una piedra, donde sólo se necesita una tira de cuero para propulsarla. Seguramente el nacimiento de esta peculiar pero sencilla arma, tuvo que ver con cazar o ahuyentar a los depredadores de forma más efectiva que lanzando una piedra con las manos.

La honda, perduró incluso en la época donde reinaba el soldado aristocrático, con su pesada y dura armadura. La honda, considerada el arma de los pobres, fue utilizada por contingentes de mercenarios muy especializados, que combatieron al servicio de diferentes Estados griegos (ver pág. 28).

La honda consta de una tira de cuero o tela, o a menudo de lana o junco trenzado, de longitud variable, con un ensanchamiento central para alojar el proyectil. Un extremo se anuda formando un anillo que se sujeta a cualquiera de los dedos de la mano del lanzador, mientras que el otro, libre, se sostiene entre el pulgar y el índice. El hondero, tras colocar el proyectil en el seno de la honda, da tres o cuatro rápidas vueltas a la misma, usando más la muñeca que el hombro, y luego suelta el extremo libre. Una variante de la honda era el fustíbalo, honda sujeta a un palo largo que se sujetaba con las dos manos (Quesada, 2008:116).

9. El entrenamiento militar

El deporte era la base preparatoria para el enfrentamiento supremo, el cual se basaba en la práctica de deportes cuerpo a cuerpo, destacando especialmente la lucha, el pancracio y el pugilismo, especialidades que estuvieron enfocadas directamente a la guerra y gozaron de una gran popularidad.

Con el desarrollo de estos deportes se buscaba fuerza, flexibilidad, aguante, presencia de ánimos, resistencia, habilidad para amortiguar los golpes o esquivarlos rápidamente, en definitiva capacidad para desorientar al adversario.

9.1 La lucha

La lucha en Grecia era considerada parte fundamental de la enseñanza de todos los griegos nacidos libres. Por tal motivo, desde la edad de 7 años, tenían que asistir a la palestra como parte integral de su formación. “Tomabam como ejemplos a los dioses y a los héroes de la mitología, por cuanto algunos de ellos eran luchadores temibles (Vanhove, Laporte, Bultiauw, Raepsaet, Hemelryk, 1992: 99).

La lucha tenía dos modalidades, una en posición erguida, que se daba en el pentatlón y la otra en el suelo, que estaba incluida en el pancracio. Los participantes se dividían en diferentes categorías por edades y no por peso como es habitual hoy en día. Se realizaba un sorteo para saber quien luchaba con quien, y se hacía en parejas. El que ganaba de cada una de ellas se enfrentaba en la siguiente ronda y así sucesivamente hasta sólo quedar uno.

La lucha consistía en tirar tres veces al adversario al suelo. Para dar como válido la caída, éste tenía que tocar el suelo con la espalda o los hombros. También se consideraba caída mantener inmovilizado al adversario con sus hombros contra el suelo o lanzarlo fuera de la arena. Si ambos oponentes daban en el suelo no se consideraba una caída y seguía la lucha.

Platon, refiriéndose a la práctica de la lucha decía: la lucha persigue un buen estado físico, agilidad y belleza, confiriendo a todos los miembros y a todas las partes del cuerpo el grado conveniente de estiramiento y de flexibilidad. Al mismo tiempo, los que la practican aprenden a la vez a moverse de manera garbosa y rítmica (Vanhove, Laporte, Bultiauw, Raepsaet, Hemelryk, 1992:99).



Monedas de plata, acuñadas en Aspendo, Turquía. 420 – 370 a.C.

En las imágenes superior vemos sendas monedas donde se observa lo que podría ser el inicio de un combate de lucha, justo en el momento en que los luchadores empiezan a agarrarse. Aparecen prácticamente desnudos, apreciándose el estado de musculación de un cuerpo muy trabajado.

9.2 El pugilato

Era considerado el deporte más duro de los tres de combate. Los vencedores, tanto del boxeo como del pancracio, eran inscritos en una lista especial encabezada por el mítico Heracles, condecorado el primero en lograr tal proeza.

Aunque se habla de que el boxeo fue ideado por los temidos espartanos, el pugilato ya era practicado desde la época minoica, y así lo atestiguan los frescos de Tera, donde se muestra el combate entre una pareja de adolescentes, equipados con las típicas tiras de cueros rugosas que servían para infringir daño al adversario.



Fresco de los niños boxeadores. Murales de Santorini. Siglo XVI a.C.

El combate se realizaba en la arena y sólo se permitía el uso de las manos para combatir. Puesto que no conocían asaltos, la pelea duraba hasta que uno de los adversarios abandonaba, lo cual se indicaba levantando un dedo o cuando sufría un kock-out⁷.

9.3 El Pancracio

El pancracio era una combinación entre lucha y boxeo, donde más o menos estaba permitido todo, desde aplastamiento con los pies, hasta manotazos y puñetazos, no respetándose ni los genitales. Los golpes en la cara, la aplicación de presas de aplastamiento o de estrangulación, el rompimiento y el desencaje de miembros eran técnicas de mucho éxito. Pero lo que si estaba prohibido era morder y sacarse los ojos; tampoco estaba permitido meter los dedos en la nariz del adversario.

En el pancracio no se aplicaban las reglas de la lucha por lo que el combate duraba hasta que uno de los contendientes desistía, lo cual se señalaba levantando un dedo, como en el boxeo.

Aunque pueda parecer que el pancracio era la disciplina más dura de los tres deportes de contacto físico, esto no fue así, ya que para los griegos el pugilato era la disciplina reina por el daño que se llegaba a infringir al adversario.

Por extraño que parezca, el pancracio no era tan brutal como el boxeo. Por ello figuraba antes en el programa de los juegos. Soñar con el pancracio se consideraba un mal augurio, pero soñar con el boxeo era aún mucho peor a causa de las desfiguraciones que sufrían en el mismo. Así resaba una inscripción del primer siglo a.C.: A fuerza de sangre el boxeador alcanza la victoria (Vanhove, Laporte, Bultiauw, Raepsaet, Hemelryk, 1992:104).



Escena de pancracio. 490-480 a.C. Museo Británico.



Escena de pancracio. Cerámica de figuras negras 500 a.C. Museo Metropolitano. Nueva York.

⁷ Expresión que significa fuera de combate. Se dice en boxeo cuando uno de los contendientes deja sin conocimiento o sin posibilidad de seguir peleando al otro.

9.4 El Gimnasio

Tenemos que recordar que los hoplitas que formaban la falange contaban con armaduras pesadas, por lo que requerían una condición física extrema. Se calcula que el peso que tenían que soportar en combate era de unos 30 o 40 kilos, con este peso tenían que mantener la formación sin el menor atisbo de pánico o error, ya que podía dar lugar a la más grande confusión y posterior derrota.

Cuando Sócrates le pregunta a Laqués qué es el valor, este le responde: ¡Por Zeus!, Sócrates, la respuesta no es difícil: cuando un soldado permanece en su puesto y se mantiene firme contra el enemigo, en lugar de huir, se sabe que ese hombre es un valiente (Musseche, 1992:43).

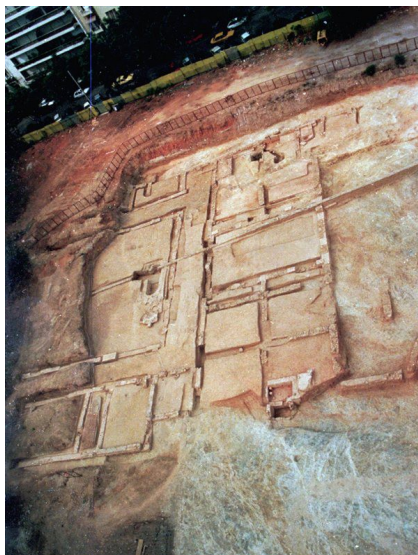
Rápidamente se dieron cuenta de la necesidad de entrenar adecuadamente a todos los miembros de la falange, pues cada hoplita era un eslabón de una larga cadena, por ello la importancia del estado físico de cada uno era básica, ya que la cadena se rompe siempre por el eslabón más débil. De esta forma nació el gimnasio como lugar de entrenamiento de los hoplitas.

Desde el comienzo siglo VIII a.C., la práctica del deporte en Grecia tuvo un papel importante en la sociedad. Originalmente, el gimnasio estaba concebido como un centro de atletismo cuya finalidad era el perfeccionamiento corporal, donde casi todos los días iban los jóvenes para medir sus fuerzas, ejercitar la resistencia y la agilidad; todas ellas imprescindibles para ejercer el papel de hoplita. Con el tiempo, el entrenamiento se fue dirigiendo cada vez más hacia la competición, el agón, que comportaba honor y prestigio y, finalmente, beneficios económicos.

Es importante mencionar que el gimnasio, con el paso del tiempo, se constituyó además en un centro intelectual, donde se enseñaba filosofía, gramática, etc., contando con biblioteca y profesorado. También había cabida para los dioses griegos, ya que todos ellos contaban con un lugar para el culto, donde se podían encontrar las estatuas de Hermes o Heracles. Por lo tanto, los jóvenes no sólo trabajaban el cuerpo sino también la mente, algo fundamental para el desarrollo de un buen militar. Como mucho más tarde diría Juvenal - *MEN SANA IN CORPORE SANO* – Mente equilibrada en un cuerpo equilibrado resultaban fundamentales.

Las fuentes escritas sobre los gimnasios en el período arcaico son escasas, tampoco contamos con fuentes arqueológicas que nos desvelen el tipo de construcciones, ni su origen. De hecho ni siquiera hoy en día, con apenas restos materiales del siglo VI al siglo V a.C., las fuentes literarias arrojen bastante luz sobre los gimnasios de aquella época. Se supone que la primera ciudad griega donde se edificaron fue en Atenas. Gracias a estas fuentes conocemos la existencia del Cinosargo, un

gimnasio que se situaba al suroeste de Atenas, pero las excavaciones realizadas en los años 1886-87 sólo sacaron a la luz ruinas clásicas de muros que seguramente pertenecían a la palestra. Otro de los gimnasios de la ciudad de Atenas era el Liceo, perteneciente a la segunda mitad del siglo IV a.C.



Restos del gimnasio del Liceo, Atenas siglo IV a.C.

Resulta muy complejo identificar las partes de un gimnasio, pero gracias a los restos arqueológicos y a los textos encontrados, podemos tener una idea de cómo estaba distribuido. Se trata de un conjunto de varios edificios y espacios abiertos. Aunque contaban con pórticos sencillos que rodeaban todo el edificio, la parte fundamental era la palestra: un gran espacio abierto, circundado por una columna o peristilo, detrás de la que había otras habitaciones. También tenían un patio interior donde los atletas entrenaban los deportes de contacto, así como los ejercicios de salto de longitud. El patio estaba construido con tierra batida donde se encontraban fosos y un pozo: el skamma y el keroma.

El apoditerio era una especie de exedra con columnas o pilastras, medio abierta hacia el patio, con bancos adosados a las paredes. Este espacio se usaba como vestuario donde los atletas depositaban la ropa antes de los entrenamientos, también utilizaban este espacio para el reposo después del mismo. Cuando la climatología no permitía el entrenamiento al aire libre, éste se realizaba en el conisterio.

El loutrón o aseo era otra parte imprescindible de los gimnasios pues era donde los atletas se aseaban después del combate, para luego pasar al alepterio; un recinto que mantenían a temperatura ambiente y donde se realizaban masajes. Sólo algunos gimnasios contaban con un pyriaterion, un

local donde se producía fuego para producir vapor caliente, como una sauna.

Fuera del conjunto de edificios de la palestra, nos encontramos con el paradromos, palabra que deriva de dromos, pista de carreras.



Pórtico de la palestra, Olimpia

Algunos de estos espacios podemos todavía observarlos parcialmente en yacimientos como Olimpia o Pérgamo.

10. El “arte” de la guerra, la “guerra” en el arte: algunas conclusiones

Con el arte de la guerra y la guerra en el arte, queremos reflexionar, de alguna manera, cómo el mundo militar se ha visto representado a través de multitud de objetos desde finales de la edad del Bronce hasta el comienzo del mundo arcaico, cuando surgen las primeras polis griegas.

Hemos visto como se representaba al soldado hoplita y las panoplias militares a través de diferentes soportes, desde vasijas de época micénica o las conocidas como vasijas de figuras negras y rojas, que surgen en los siglos VI y V a. C., así como en relieves en sarcófagos y pinturas al fresco, la mayoría de ellas hoy por desgracias muy deterioradas.

Nos gustaría retomar, de alguna forma, todos estos elementos iconográficos a partir de un pequeño decálogo donde podamos volver sobre ellos.

Deberíamos incluir en él ya no sólo aquellas escenas que en cada época se han representado, sino el

por porqué o porqué no les han interesado esas y no otras, así como los edificios más comunes asociados a este tipo de temática, que tiene que ver básicamente con la preparación del militar para tales actividades. El más común es el gimnasio, pero también existieron los estadios, donde se practicaba el pancracio y el boxeo.

Con la elaboración del TFG nos damos cuenta de que en época micénica eran más frecuentes las representaciones de las paradas militares. Un ejemplo de ello es el “ Vaso de los guerreros”, donde podemos observar a los soldados equipados con su escudo, lanza y su peculiar casco de colmillos de jabalí, a diferencia de en época arcaica, donde observamos que las representaciones están marcadas por el enfrentamiento bélico, o los héroes militares, que ya en época de Homero se convertirán en el tema principal de la iconografía. También llaman la atención las imágenes de las defensas de las fronteras, como podemos ver en el fresco de Pilos.

Otro de los temas predilectos será, sin duda, el de las batallas, los enfrentamientos cuerpo a cuerpo, que tienen que ver con la representación del héroe. Los entierros de los militares empiezan a ser muy evidentes en los siglos oscuros con una iconografía donde se ve al guerrero que va al más allá, siendo obvio en la cerámica del Dipylon, donde vemos escenas de prótesis y ecfora, el velatorio y el desplazamiento del cadáver hasta el cementerio.

Obviamente, en muchas de estas tumbas hemos encontrado la panoplia militar, que hemos ido colocando a lo largo del trabajo. También nos han sido de mucha ayuda los textos de escritores como Homero, para dar a conocer cómo podía ser el armamento de esa sociedad.

Como decíamos al principio, hemos intentado no sólo profundizar en cómo se concebía el mundo militar en esa época y la importancia que tenía para esas sociedades, si no ver también porqué toda la iconografía que acompañaba al héroe y al hoplita adquirieron tanta importancia. Siendo primordial que siempre los dioses aparezcan entre ellos.

Nos hemos dado cuenta también que el héroe debe llevar su nombre para que se le identifique, siendo los más destacados: Heracles, Aquiles, o Ulises. Por otra parte, resultaba de gran importancia la difusión de la iconografía militar, ya que con ello publicitaban su poder armamentístico.

Sin duda alguna las cerámicas de figuras negras y rojas fueron las que más produjeron escenas de combates entre guerreros, así como escenas de la vida de los dioses griegos, las cuales convivieron durante mucho tiempo, desde finales del arcaísmo hasta el clasicismo. En ambos casos, los dibujos se trazaban con el vaso en el torno mediante pinceladas de arcilla refinada.

Gracias al trabajo realizado por los artistas de esa época podemos tener una imagen de cómo se

equipaban los soldados helenos, ya que éstos dibujaban con todo detalle, tanto al guerrero como a su armamento. Ejemplo de ello es que para la realización de este trabajo se ha contado con más de una veintena de vasos, de diferentes estilos, que han servido de referencia al tema que se estaba tratando.

Por otra parte, vimos cómo las ciudades-estado adquirían importancia, prestigio y orgullo si disponían de un ejército y una serie de instalaciones que las enorgullecieran de su preparación. Recordemos que cada cuatro años en la olimpiadas había una tregua sagrada, donde la mayoría de participantes eran gentes que pertenecían al mundo militar y que se preparaban tanto para la guerra como para participar en estos juegos.

A través de las representaciones artísticas, el ser humano y en este caso, los griegos, representaron todo aquello que les parecía importante en su mundo y viendo la cantidad de imágenes que encontramos sobre el soldado heleno, nos damos cuenta de la importancia que tenía para la sociedad griega el conflicto bélico y, es por ello, que en todas las formas artísticas de la antigua Grecia aparecen escenas de temática militar, desde la escultura, a la cerámica, y hasta en la pintura.

Por otro lado, con la elaboración de este TFG, se ha intentado responder a casi todas esas dudas y preguntas que en al principio del trabajo nos planteamos, por lo que ya podemos hablar de la existencia de la guerra de Troya, no como nos la narra Homero, pero si es cierto, que hubo un enfrentamiento bélico entre griegos micénicos y anatolios locales, hacia finales de la Edad del Bronce y que ésta pudiera haberse llevado a cabo en lo que hoy conocemos como la ciudad de Troya. Lo que esta claro es que la Guerra de Troya es uno de los temas míticos más apasionantes y más representados en el arte, sirviendo de inspiración para muchos artistas, sin importarles si esta batalla legendaria fuera real o no.

También hemos podido demostrar cómo gracias a las representaciones artísticas podemos tener constancia de la evolución armamentística del hoplita, desde la época micénica hasta la aparición de las polis en Grecia, donde en un principio el soldado aqueo contaba con un armamento pensado para aguantar durante un largo tiempo un enfrentamiento bélico, mientras que el hoplita contaba con un armamento pensado para combatir en formación y de rápido desenlace. Ésto ha sido representado de una manera magistral por parte de los artistas del momento, a través de diferentes técnicas decorativas.

En definitiva, el arte sirvió como medio de difusión de técnicas de combate, de armamento militar y de la imagen del héroe desde tiempos ancestrales. Si los textos homéricos nos ponían sobre la pista de algunas de estas cuestiones, la arqueología ha sacado a la luz multitud de objetos y

representaciones artísticas que han ofrecido muchísima información sobre estos temas, y que nos ha permitido intentar realizar este TFG, que ha pretendido sistematizar algunas de estas cuestiones y de ofrecer un acercamiento a un tema que normalmente se obvia en las asignaturas sobre el arte de la Antigüedad.

11. Bibliografía

- AA.VV. (1992). *El mundo micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea 1600-1100 a.C.* Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Brouwer, J. (2016). *Esbirros de ARES*. Madrid: Desperta Ferro.
- Bryce, T. (2001). *El reino de los Hititas*. Madrid: Cátedra.
- Connolly, P. (1992). *The Ancient Greece of Odysseus*. Oxford: Reviews.
- Connolly, P. (2012). *La Guerra en Grecia y Roma*. Salamanca: Desperta Ferro.
- Demakopoulou, K. (1992). *La civilización Micénica*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Dougherty, M. (2012). *El guerrero antiguo*. Madrid: LIBSA.
- Esteban, A. (2010). *Iconografía de la mitología griega. El ciclo troyano II: en la guerra*. Madrid: Dhyna Arte.
- Frend, E. (2005). *Micenas. Capital de Argamenón*. Barcelona: Bellaterra S. L.
- Fornis, C. (2016). *Esparta. La Historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Homero. (1980). *Iliada*. Barcelona: Planeta.
- Higgs, P. (2017). *AGÓN. La competición en la antigua Grecia*. Fundación Bancaria la Caixa: Planeta, S.A.
- Kostof, S. (1999). *Historia de la arquitectura. Un lugar en la tierra*. Madrid: Alianza.
- Ludwig, E. (1958). *Schliemann: El descubridor de Troya*. Barcelona: Juventud, S. A.
- Mussche, H. (1992). *El deporte en la Antigua Grecia. Deporte y Arquitectura*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Pomeroy, S. Burstein, S. Donlan, W. Tolbert, J. (2010). *La Antigua Grecia Historia Política, social y cultural*. Barcelona: Crítica.
- Quesada, F.(2008). *Armas de Grecia y Roma*. Madrid: La esfera de los libros, S. L.
- Roldán, J. (1998). *Historia de la Grecia Antigua*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Sanchez, A. (2013, julio). *Los Ejércitos micénicos*. *Revista de historia militar* N° 13, (177-212).
- Stierlin, H. (2009). *Grecia. Arquitectura mundial, de Micéνας al Partenón*. Madrid: Taschen.
- Stoll, H. (1971). *El sueño de Troya*. Barcelona: Plaza y Janes, S.A.
- Tiboni, F. (2016). *Iconografía naval tirrena durante la primera Edad del Hierro: El origen de los barcos etruscos*. Reino Unido: Martin Bellamy.
- Vanhove, D. Laporte, W. Bultiauw, P. Raepsaet, G. Hemelryk, J. (1992). *El deporte en la Antigua Grecia. Las disciplinas deportivas*. Barcelona: Fundación la Caixa.